



Consejo de Seguridad

Distr. general
30 de diciembre de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 22 de diciembre de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons; el Representante Permanente de Indonesia, Embajador Dian Triansyah Djani, en calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011); y la Representante de la Juventud del Afganistán ante las Naciones Unidas, Sra. Shkula Zadran, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, el Níger, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, Túnez, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre “La situación en el Afganistán”, convocada el jueves 17 de diciembre de 2020. El representante de la República Islámica del Irán también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Jerry Matthews **Matjila**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I**Declaración de la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sra. Deborah Lyons**

Me dirijo al Consejo de Seguridad al concluir uno de los años más trascendentales que han sufrido los afganos.

Desde mi más reciente exposición informativa (véase S/2020/891, anexo I), la República Islámica del Afganistán y los talibanes han logrado avances graduales, pero auténticos, en sus conversaciones de paz. El 2 de diciembre, las dos partes anunciaron que habían acordado las normas y los procedimientos para las negociaciones. A continuación, ambas partes formaron un comité de trabajo para debatir el orden del día e intercambiaron una lista inicial de temas de debate. Esos avances son una señal temprana, pero positiva, de que las dos partes están dispuestas a hacer concesiones cuando sea necesario y de que son capaces de hacerlo.

A principios de esta semana, tras 93 días de conversaciones ininterrumpidas, las partes acordaron tomar un receso de 20 días. Esperamos que eso permita que ambas partes se reagrupen, consulten interna y externamente y reanuden las negociaciones con un compromiso renovado. Las partes se han comprometido, de hecho, a volver a la mesa de negociaciones el 5 de enero, después de esa breve pausa de tres semanas.

Junto con miembros de nuestros equipos humanitarios, de desarrollo y de derechos humanos, visité Doha dos veces recientemente para reunirme con ambas partes afganas y, por supuesto, con miembros de la comunidad diplomática. Debo señalar que en cada visita a Doha me he reunido con las negociadoras para recabar sus opiniones sobre la manera en que podemos ayudar. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) también mantiene un equipo sobre el terreno en Doha, trabajando junto a las partes y los miembros de la comunidad internacional en apoyo del proceso.

Quisiera dar las gracias al Estado de Qatar por haber acogido las conversaciones, así como a los Estados Unidos y a los miembros del grupo de apoyo al país anfitrión – Alemania, Indonesia, Noruega y Uzbekistán – por sus esfuerzos diplomáticos. Espero con interés una mayor participación constructiva de la comunidad internacional en general, en los diversos formatos existentes y en desarrollo, para seguir aumentando el apoyo al proceso de paz.

Cualquier paz sostenible deberá tener como protagonista a la muy diversa sociedad afgana. Eso solo será posible si el proceso es inclusivo desde el principio, con una participación significativa de todos los grupos interesados, incluidas las mujeres, los jóvenes, las minorías, las víctimas del conflicto y los líderes religiosos.

La reciente formación del Consejo Superior de Reconciliación Nacional permitirá que la República Islámica del Afganistán establezca una amplia base para la consolidación de sus posiciones negociadoras. Los talibanes también deben ampliar sus consultas con los grupos interesados del Afganistán.

Uno de los grupos clave para ambas partes negociadoras debe ser la juventud afgana. Las dos terceras partes de los ciudadanos afganos son menores de 25 años. Se trata además de la generación de jóvenes más preparada de la historia del Afganistán. Los jóvenes afganos tienen opiniones claras sobre el futuro de su país, y debemos hacer todo lo posible para expandir el alcance de su voz. Por eso, me complace que la Representante de la Juventud del Afganistán, Shkula Zadran, se sume a nosotros hoy. Espero con interés escuchar una vez más sus ideas.

Me enorgullece decir que, por medio de nuestras iniciativas locales de paz centradas en los jóvenes, que se están llevando a cabo en todo el Afganistán, la UNAMA ha proporcionado una plataforma para que los jóvenes del Afganistán den

su opinión sobre la paz. Más recientemente, en la provincia rural de Faryab, los jóvenes participantes emitieron su propia declaración, con firmes recomendaciones en las que se especifica el alto el fuego inmediato; se establece el papel del islam en la Constitución del Afganistán; se definen los importantísimos Objetivos de Desarrollo Sostenible y se hace hincapié en la necesidad de la justicia de transición. Esos son los jóvenes del Afganistán. Sus opiniones merecen ser escuchadas.

Como todos sabemos, la cooperación en toda la región, Asia Central y Meridional, será esencial para el logro de una paz duradera. El aumento del comercio y de la conectividad sentará las bases de la paz y la prosperidad de la región. Por consiguiente, resulta importante apoyar los esfuerzos regionales, y hoy quisiera señalar especialmente los esfuerzos regionales en materia de lucha contra los estupefacientes y la delincuencia organizada transnacional —dos graves amenazas para los países de la región—, y deseo destacar que estos temas formaron parte de un importante debate en el que participé en la reunión del Comité Directivo Regional de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, integrado por Asia Central, el Afganistán, el Irán y el Pakistán. Abordar esas cuestiones y su increíble efecto destructivo en el Afganistán y la población de la región será fundamental para la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán y la región.

Durante las recientes visitas al Irán y el Pakistán y la participación en los actos organizados por el Gobierno de Turkmenistán y el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Diplomacia Preventiva en Asia Central, me complace decir que observé un compromiso cada vez mayor entre los agentes regionales para hacer realidad la paz en el Afganistán, así como el reconocimiento crítico de que la estabilidad regional exige, sin duda, la paz duradera en el Afganistán.

Lamentablemente, la violencia implacable sigue siendo un grave obstáculo para la paz y una amenaza para la región. Admitiré que todavía estamos recopilando los datos de este año, pero quisiera mencionar algunas estadísticas provisionales sobre el efecto de la violencia.

En octubre y noviembre, los artefactos explosivos improvisados causaron más del 60 % de bajas civiles que en el mismo periodo del año anterior. En el tercer trimestre de 2020, el número de niños muertos aumentó en un 25 % con respecto a los tres meses anteriores, mientras que los ataques contra escuelas en el mismo período se multiplicaron por cuatro. En los primeros 11 meses de 2020, los asesinatos selectivos perpetrados por elementos antigubernamentales aumentaron casi un 40 % con respecto al mismo período de 2019. Por ello, no es de extrañar que en el índice de paz mundial 2020 se haya clasificado al Afganistán como el país menos pacífico del mundo por segundo año consecutivo.

Esa clasificación muestra el efecto psicológico de la violencia: como me dijo recientemente un funcionario afgano, “la sensación y la percepción de la violencia y la inseguridad son ahora más graves que nunca”. Permítaseme repetirlo: la sensación y la percepción de la violencia y la inseguridad son ahora más graves que nunca. Solo desde principios de noviembre, dos ataques con cohetes perpetrados en Kabul, el atentado contra la Universidad de Kabul, la intensificación del conflicto en Helmand y Kandahar y el brutal bombardeo en Bamiyán —por nombrar solo algunos incidentes— han puesto a prueba la ya frágil confianza de la población y han exacerbado los temores sobre la aparición de nuevas amenazas terroristas. Pido a todos los países que continúen ejerciendo presión sobre todas las partes en el conflicto para que se produzca una reducción sostenida de la violencia, y espero que esa sea la máxima prioridad cuando se reanuden las negociaciones.

La actual transición en materia de seguridad, unida a la incipiente realidad de la retirada de las fuerzas internacionales, obviamente ha aumentado la ansiedad de la población afgana. Preveo que en los próximos meses esa transición más amplia en

materia de seguridad será el tema central en el diálogo entre los funcionarios afganos, los países de la región y la comunidad internacional en general.

No obstante, en la Conferencia de 2020 sobre el Afganistán, celebrada en Ginebra, la comunidad internacional se reunió para reafirmar su apoyo financiero al Afganistán. La conferencia superó las expectativas, y felicito a nuestros coanfitriones, los Gobiernos del Afganistán y de Finlandia, por haberla convertido en un éxito. Las generosas promesas de contribuciones —notables en el entorno fiscal actual— harán posible que el Afganistán siga con sus principales prioridades de desarrollo y preste servicios vitales a su población.

Pero no se trata solo del dinero. También se trata de un diálogo muy importante. La UNAMA convocó tres reuniones de alto nivel: una sobre la cooperación regional; otra sobre el nexo que existe entre la paz, la seguridad, el desarrollo y la ayuda humanitaria —ese complejo cubo de Rubik que debemos entender a medida que avanzamos para hacer frente a los desafíos del próximo año— y, por supuesto, una reunión de alto nivel en la que participaron agentes del sector privado afgano para examinar la forma en que pueden avanzar hacia la autosuficiencia en el nuevo entorno de paz. Esas reuniones llevaron a Ginebra una gran variedad de opiniones para abordar los desafíos de la gobernanza y el crecimiento económico.

Sobre todo, la conferencia dio a entender claramente al pueblo del Afganistán lo siguiente: la comunidad internacional sigue estando a su lado. Aprobado por nada menos que 66 países, en el comunicado de la conferencia se reafirmó el apoyo a “un Afganistán unificado, soberano, pacífico y democrático”; lo firmaron 66 países. Tres días después, ese mensaje tuvo eco en la sesión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización para la Cooperación Islámica en el Níger, donde los Estados miembros se comprometieron a “ayudar a que el Afganistán alcance una paz duradera, un desarrollo sostenible, la rehabilitación y la reconstrucción”. Asimismo, volvieron a hacer un llamamiento a favor de un alto el fuego.

Sin embargo, es importante señalar que los donantes han dejado claro que su generosa asistencia financiera viene acompañada de condiciones. Dentro de un año, todos nos reuniremos de nuevo —el Gobierno y los donantes— en una Reunión de Altos Funcionarios para evaluar los progresos realizados en relación con esas promesas. Para mantener el nivel actual de financiación se precisarán mejoras tangibles en relación con la paz, la gobernanza, el estado de derecho, sin duda la lucha contra la corrupción y los derechos humanos, sobre todos los derechos de las mujeres.

No hay tiempo que perder, y no se trata de hacer las cosas como siempre. Por eso hemos empezado a trabajar con el Gobierno afgano y los asociados para el desarrollo a fin de impulsar las prioridades de la reforma. Juntos podemos asegurar —y aseguraremos— que la ayuda de los donantes sirva para el objetivo previsto: construir instituciones fuertes y responsables y prestar servicios al pueblo afgano.

Sin embargo, desafortunadamente, el Afganistán sigue siendo uno de los lugares más peligrosos del mundo para los periodistas, y hoy quiero señalar ese hecho. Solo este año han perdido la vida seis periodistas, y los responsables prácticamente no han rendido cuentas. Once defensores de los derechos humanos también han perdido la vida, y muchos más han resultado heridos o continúan siendo amenazados.

Esos atentados son completamente injustificables. Se corre el riesgo de que enfríen el discurso público justo cuando más se necesita el diálogo. Por eso pido al Gobierno que adopte medidas eficaces para proteger los medios de comunicación y que investigue y enjuicie los delitos violentos cometidos contra los periodistas. Asimismo, los talibanes deben abstenerse de atacar objetivos civiles. Los talibanes deben reconocer el papel fundamental que desempeñan los medios de comunicación y la sociedad civil en un Afganistán moderno, como miembro fundamental de la comunidad mundial.

Al igual que gran parte del mundo, el Afganistán se enfrenta ahora a una nueva oleada de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Los efectos de la pandemia ya han sido devastadores, y estamos entrando en una segunda fase invernal que probablemente será mucho más dañina que la primera ola de primavera. El hambre y la malnutrición se han disparado y los medios de subsistencia se han visto erosionados, afectando especialmente a las mujeres y los niños.

Por eso, en coordinación con el Gobierno y la sociedad civil, el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto se ha reforzado para garantizar que se trabaje en la respuesta a la pandemia. Esta semana, el Presidente y yo pusimos en marcha, y dirigiremos, un equipo de armas y tácticas especiales de emergencia para supervisar el proceso diariamente. Aliento a los Estados Miembros a que financien generosamente las actividades humanitarias. Debemos velar por que las personas más vulnerables del Afganistán no se queden más a la zaga en la pandemia.

A medida que el año llega a su fin, debemos reconocer que 2020 ha supuesto un profundo cambio para el país —con el acuerdo entre los Estados Unidos y los talibanes, la declaración conjunta de los Estados Unidos y el Gobierno afgano, los tres meses de negociaciones entre las partes afganas, la renovación de las promesas de los donantes internacionales y un esfuerzo de cooperación regional revitalizado—, todo ello bajo un nuevo Gobierno en Kabul.

Este ha sido un gran año en todo sentido. No obstante, se avecina un año más importante, con la plena transición en materia de seguridad, las negociaciones de paz, que deben avanzar y lo harán, los desafíos sanitarios y socioeconómicos derivados de la COVID-19, el compromiso continuo de los donantes internacionales y los resultados previstos de una cooperación regional aún mayor, con los cambios políticos y sociales que lo acompañan.

Está claro que el Afganistán seguirá avanzando en este nuevo año, pero del mismo modo seguirá necesitando el apoyo decidido del Consejo.

Aguardo con interés nuestros debates.

Anexo II**Declaración del Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), Dian Triansyah Djani**

Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haberme brindado la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la labor del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), que me complace hacer de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 56 de la resolución 2255 (2015).

Asimismo, doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su apoyo a la labor del Comité 1988 y por su continua asistencia al Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones.

Dado que esta será mi última exposición informativa ante el Consejo como Presidente del Comité, permítaseme también dar las gracias a mis colegas del Comité 1988, al Equipo de Vigilancia y a la Secretaría por su excelente cooperación, así como por su inestimable apoyo en los dos últimos años.

Como sabe el Consejo, el principal objetivo del Comité 1988 es disuadir a los talibanes de seguir apoyando a Al-Qaida y sus asociados y disuadir los ataques de los talibanes contra el Gobierno del Afganistán utilizando sanciones.

Al mismo tiempo, el régimen de sanciones en virtud de la resolución 1988 (2011) tiene por objeto apoyar el proceso de paz y reconciliación, incluso haciendo posible que las personas incluidas en la lista participen en las negociaciones de paz y reconciliación.

Las negociaciones de paz del Afganistán que se están llevando a cabo en Doha son alentadoras, y esperamos que la labor del Comité 1988 pueda apoyar la creación de un entorno propicio para una paz duradera y sostenible en el Afganistán.

Dicho esto, permítaseme hacer referencia una vez más a la resolución 2513 (2020), en la que el Consejo expresa su disposición a examinar la situación de las designaciones de personas, grupos, empresas y entidades que figuran en la lista de 1988 con el fin de apoyar el proceso de paz. Al mismo tiempo, exhorta a todos los Estados a que lleven a cabo exámenes nacionales sin demora, conscientes de que la acción de los talibanes o la falta de ella para reducir aún más la violencia, realicen esfuerzos sostenidos para promover las negociaciones entre las partes afganas y dejen de participar o apoyar iniciativas que pongan en riesgo la paz, la estabilidad y la seguridad del Afganistán.

En su último informe (véase S/2020/415), de mayo de 2020, el Equipo de Vigilancia observó que las relaciones entre los talibanes, especialmente la Red Haqqani, y Al-Qaida siguen siendo estrechas. Además, se subrayó que sería difícil garantizar los avances en la lucha contra el terrorismo a los que se han comprometido los talibanes, lo que les exigiría negar a los grupos, incluido Al-Qaida, el uso del territorio afgano para generar amenazas internacionales. En el informe también se afirmó que el hecho de que los talibanes siguieran lucrándose de los estupefacientes continuaría planteando un desafío, ya que la magnitud del problema seguía siendo enorme y se había complicado aún más por el auge de la producción y el tráfico de metanfetamina.

Asimismo, se señaló que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIIL-J) había sufrido graves reveses en 2019 y a principios de 2020, con los que prácticamente se erradicó su base afgana principal en la provincia de Nangarhar en noviembre de 2019, para luego sufrir nuevas pérdidas en su nuevo refugio de la provincia vecina de Kunar a principios de 2020. En el informe se reconoció que las

fuerzas talibanes desempeñaban un papel importante en esas derrotas, al igual que las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas y sus aliados internacionales. Si bien la información del Equipo de Vigilancia es alentadora, los ataques ocurridos durante el año en las provincias del Afganistán, así como los atroces ataques más recientes presuntamente perpetrados por el EIIL-J contra la Universidad de Kabul y la Zona Verde, son un claro recordatorio de que el EIIL-J sigue siendo una amenaza para la paz y la estabilidad dentro y fuera del Afganistán.

Además de esos viles ataques terroristas, el pueblo del Afganistán también debe soportar una campaña militar activa y mortífera por parte de los talibanes, como pusieron de relieve los combates recientes en la provincia de Helmand.

La eficacia general de las sanciones impuestas por la resolución 1988 (2011) depende en gran medida de la coordinación estrecha con el Gobierno del Afganistán y los Estados Miembros de la región. A principios de 2020, el Equipo de Vigilancia viajó al Afganistán y a la región para reunirse con sus interlocutores sobre el terreno con el fin de examinar la aplicación de las sanciones de 1988, así como para evaluar las amenazas. De manera similar, y habida cuenta de las restricciones para viajar a causa de la enfermedad por coronavirus, el Equipo de Vigilancia mantuvo una reunión virtual con el Asesor de Seguridad Nacional del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib, el pasado mes de noviembre para examinar cuestiones relativas al mandato del Comité de 1988. El Comité espera con interés una relación continua, fructífera y de cooperación con el Gobierno del Afganistán.

Permítaseme reiterar una vez más que el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) y su Equipo de Vigilancia se esfuerzan por apoyar el proceso de paz en el Afganistán. Asimismo, el Comité espera con interés seguir colaborando estrechamente con la UNAMA y otras partes interesadas pertinentes en 2021 para garantizar la plena aplicación del régimen de sanciones de 1988 y apoyar las negociaciones de paz en curso en el Afganistán.

Anexo III

Declaración de la Representante de la Juventud del Afganistán ante las Naciones Unidas, Shkula Zadran

Nací durante la guerra civil en Kabul. Mi familia se marchó del Afganistán y me convertí en una niña refugiada en el Pakistán. Aún recuerdo el miedo y la agonía que sufrí allí y la incómoda sensación de no pertenecer al lugar. Aún recuerdo el día en el que mi familia decidió volver al Afganistán, así como la alegría y la esperanza que vi en los ojos de mis padres.

En 2001, nadie habría imaginado que una chica representaría a la juventud afgana en un foro internacional. Sin embargo, hoy, casi dos decenios después, esa niña refugiada tiene el honor de ser la Representante de la Juventud del Afganistán ante las Naciones Unidas. Quisiera dar las gracias a la organización Afghans for Progressive Thinking y a la Embajada de Alemania en Kabul por esta valiosa oportunidad.

Aunque es muy difícil representar a una generación nacida y criada en medio de la violencia y el conflicto, me complace hablar en nombre de la juventud afgana. Represento a una generación que ha sido la principal víctima de esta guerra subsidiaria. Nos están matando y están enterrando nuestros sueños cada día.

Hablo en nombre de Rahed, Suhaila, Hedayat y sus amigos, que fueron brutalmente asesinados durante el ataque terrorista a la Universidad de Kabul. Hablo en nombre de los estudiantes asesinados en los centros educativos de Kawser y Mowod. He conocido a sus familias; su dolor escapa a los límites de nuestra imaginación. Prometí dar voz a su sufrimiento y estoy cumpliendo mi promesa.

Hablo en nombre de Elyas Da'ee, Yama Siawash y Malali Maiwand, los prominentes jóvenes periodistas que fueron asesinados por terroristas. Hablo en nombre de la activista por los derechos humanos y madre de 25 años, Natasha Khalil, que fue asesinada a tiros junto con su recién nacida en la sala de maternidad del hospital de Médicos Sin Fronteras. Hablo en nombre de los jóvenes integrantes de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas que han sacrificado la vida para luchar contra el terrorismo y proteger nuestra patria y el resto del mundo.

Hablo en nombre de esas personas brillantes que debían convertirse en nuestros futuros líderes, pero fueron asesinadas. Los terroristas tienen miedo de la juventud afgana y por eso atacan sus instituciones educativas. Son conscientes de que las generaciones educadas e informadas nunca permitirán que el terrorismo y el extremismo se extiendan por su país. Como Representante de la Juventud del Afganistán, mi mensaje es obvio y claro para los terroristas y sus partidarios: intentaron enterrarnos, pero no sabían que éramos semillas.

Debe ponerse fin ahora mismo a la matanza diaria de jóvenes afganos y de cualquier persona afgana. Por eso, la mayoría absoluta de la juventud afgana apoya el fin de la guerra mediante las negociaciones de paz.

Debo advertir, sin embargo, que la paz no debe significar solo el fin de la violencia. Sí, exigimos un alto el fuego inmediato, pero para nosotros la paz significa más que un simple alto el fuego. La paz no debería amenazar el desarrollo ulterior ni los logros que hemos alcanzado en los dos últimos decenios, como el aumento del acceso a la educación de varios cientos de miles de niños a varios millones; la mejora de los servicios sanitarios; la construcción de una sociedad civil dinámica y la creación de un espacio de liderazgo para las valientes mujeres del Afganistán.

Es importante aplicar las disposiciones de la resolución 2250 (2015) sobre la juventud y la paz y la seguridad. La juventud debe ser parte del proceso de consolidación de la paz y la seguridad. Desafortunadamente, se nos ha excluido desde el comienzo de las negociaciones de paz.

La juventud afgana quiere negociaciones de paz transparentes, que deberían allanar el camino para una paz digna y permanente. Deseamos un Afganistán en el que todos los afganos vivan con dignidad y en paz, y en el que las mujeres sean respetadas y reciban las mismas oportunidades para formarse y contribuir a todos los sectores de la sociedad. Queremos que las niñas y los niños afganos pasen su infancia con alegría y no convivan con el sonido de las balas y las bombas. Queremos que las minorías afganas sean tratadas con respeto para que puedan practicar su cultura y sus creencias religiosas con libertad. Queremos un Afganistán sin corrupción en el que se mantenga el estado de derecho.

No queremos un acuerdo político que defienda los intereses de otros Estados. Ya hemos pagado un precio demasiado elevado por las guerras subsidiarias. Si este proceso de paz acaba mal, los afganos serán las víctimas de nuevo. Desde el día en el que se firmó el acuerdo de paz entre los talibanes y los Estados Unidos, en lugar de reducirse la violencia, han aumentado la tensión y los conflictos. Se está asesinando a civiles. La juventud es objeto de ataques. Estamos decepcionados y así no podemos confiar en las negociaciones de paz.

Si los talibanes de verdad quieren un Afganistán pacífico y próspero, ¿por qué están destruyendo escuelas, puentes, carreteras e infraestructura pública? Si realmente quieren la paz, ¿por qué no han cedido lo más mínimo en sus exigencias y condiciones, mientras que el Gobierno afgano ha liberado a más de 5.000 prisioneros peligrosos para demostrar su buena voluntad en favor de la paz?

Quisiera transmitir a los talibanes el mensaje de que no deben destruir su país en beneficio de los intereses de otros. Sus hijos solo tendrán un futuro brillante y digno en su propio país, no como refugiados.

Los talibanes no son los únicos responsables de la gran cantidad de crímenes de guerra cometidos. Las fuerzas internacionales, que han llegado al Afganistán con el mandato y el objetivo de mantener el orden público y proteger los derechos humanos y la democracia, también han cometido crímenes de guerra deleznable. En lugar de atacar los lugares de refugio y entrenamiento de los terroristas en el Pakistán, han bombardeado nuestras aldeas y hogares y han matado a civiles inocentes.

Confío en que todos nos atrevamos a asumir nuestros errores, pedir disculpas al pueblo del Afganistán y dirigir todos nuestros esfuerzos a evitar esos crímenes inhumanos en el futuro.

Para lograr la paz y mantener la estabilidad y el orden en el Afganistán, deben celebrarse negociaciones de paz en el país entre los afganos y no debe permitirse que ningún agente extranjero interfiera. Los talibanes deben declarar un alto el fuego inmediato en todo el país para ganarse la confianza del pueblo afgano en el proceso de paz en curso.

No se debe poner en peligro lo que hemos logrado hasta ahora. Deben respetarse nuestras exigencias y nuestras líneas rojas. La juventud afgana no quiere volver a la época oscura de la década de 1990.

Todas las partes involucradas en la guerra del Afganistán deben pedir disculpas al pueblo afgano por los crímenes de guerra. Con el fin de proteger los derechos de las víctimas de la guerra, es necesario enjuiciar a las personas involucradas en la comisión de crímenes de guerra.

El proceso de paz debe fortalecer la unidad entre los afganos y no debe fomentar el odio ni sentar las bases para otra guerra civil. La república y la democracia no deben ponerse en peligro.

La comunidad internacional debe seguir apoyando a las valientes fuerzas de seguridad afganas en la lucha contra los terroristas internacionales, los traficantes de drogas y las mafias. El proceso de paz debe poner fin a la corrupción, los estupefacientes y el desempleo en el Afganistán. Debe conducir al desarme de todos los partidos políticos y caudillos en el Afganistán.

Hemos construido nuestro país con nuestra sangre y, durante ese empeño, hemos aprendido y logrado mucho. Estamos deseosos de ponernos al servicio de nuestra tierra natal. Ese es el deber de todos los jóvenes afganos.

Insto a todos los dirigentes del mundo a que confíen en la juventud afgana. Somos resilientes y estamos ansiosos por vivir en paz y armonía. Somos la generación patriótica que conseguirá que nunca se arrepientan de haber invertido en ella y haber escuchado su opinión.

Anexo IV**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Bélgica ante las Naciones Unidas, Karen Van Vlierberge**

[Original: francés]

En primer lugar, quisiera dar las gracias a los diversos oradores por sus declaraciones.

Ahora que los participantes en las conversaciones de paz de Doha hacen una pausa tras la conclusión de un código de conducta, instamos a todas las partes a que hagan balance de sus acciones presentes y futuras. El Afganistán se encuentra en una encrucijada. Confiamos sinceramente en que esas conversaciones lleven la paz al pueblo afgano. Durante el proceso, los logros de los dos últimos decenios deben preservarse e incluso reforzarse, en especial en lo que respecta a los derechos humanos y el fortalecimiento de la posición de la mujer. La protección de la infancia también debe estar en el centro de las negociaciones, incluidas las medidas de fomento de la confianza, como la liberación de los niños detenidos y los programas de rehabilitación para los niños vinculados a grupos armados. Exhortamos a todas las partes a que garanticen la participación significativa de las mujeres en las negociaciones. Debemos escuchar las voces de la juventud, como la de la Sra. Zadran.

Debe descender el nivel de violencia. Por consiguiente, instamos a todas las partes, en particular a los talibanes, a que adopten medidas inmediatas para lograr un alto el fuego permanente y general, que es aún más necesario en la situación actual de pandemia.

A ese respecto, reitero nuestra posición sobre las sanciones contra los talibanes: la supresión de los nombres de miembros del régimen de las listas en virtud de la resolución 1988 (2011) no es automática, sino que depende de las condiciones establecidas en la resolución 2513 (2020), incluidos los progresos en las negociaciones entre las partes afganas y la reducción de la violencia. La brutalidad de los ataques de los talibanes contrasta marcadamente con la voluntad que afirman tener de lograr la paz y su participación en las conversaciones de paz.

Condenamos el alto nivel de violencia contra la población civil, en particular los niños. En el tercer trimestre de 2020, las Naciones Unidas contabilizaron 773 niños y niñas entre las víctimas. Repito: 773 en solo tres meses. Además, condenamos específicamente los recientes ataques contra defensores de los derechos humanos y periodistas y pedimos que los autores sean llevados ante la justicia con rapidez. A ese respecto, subrayo la importancia de combatir la impunidad y hago hincapié en la necesidad de una justicia de transición en el Afganistán. Acogemos con beneplácito la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán sobre la justicia centrada en las víctimas.

Habida cuenta de que esta es nuestra última declaración sobre el Afganistán en el marco de nuestro actual mandato en el Consejo de Seguridad, quisiera asegurar al pueblo y al Gobierno del Afganistán el firme respaldo de Bélgica en su camino hacia la paz y la prosperidad. Pueden contar con nuestro apoyo en las Naciones Unidas, la Unión Europea y en el plano bilateral. En los últimos cinco años, hemos aportado más de 60 millones de dólares al Fondo Fiduciario para el Ejército Nacional Afgano. Además, este año, se han destinado 8,4 millones de dólares a la adquisición de vacunas y equipo médico para el ejército afgano. Como la Unión Europea dejó claro en la Conferencia de Ginebra el mes pasado, nuestro apoyo futuro dependerá de los progresos que se logren en las esferas de la transparencia, la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción y la igualdad de género.

Para concluir, quisiera dar las gracias a las Misiones Permanentes de Alemania e Indonesia, en particular a sus expertos Friedrich Schröder y Kartika Handaruningrum, por su ejemplar labor como corredactores en los dos últimos años. Deseamos lo mejor a sus sucesores, Noruega y Estonia.

Anexo V**Declaración del Representante Permanente Adjunto de China ante las Naciones Unidas, Geng Shuang**

[Original: chino]

Quisiera expresar mi agradecimiento a la Representante Especial del Secretario General Lyons y al Embajador Djani por sus exposiciones informativas. Encomio la labor realizada bajo su dirección por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). Además, escuché con atención la declaración de la Representante de la Juventud del Afganistán. Asimismo, quisiera dar la bienvenida a la sesión de hoy a los Representantes Permanentes del Afganistán y el Irán.

El proceso de paz y reconciliación en el Afganistán ha entrado en un período crítico para su futuro. China acoge con beneplácito las primeras conversaciones entre las partes afganas, iniciadas en Doha el 12 de septiembre, y felicita a las dos partes por haber llegado a un acuerdo hace unos días sobre las normas y procedimientos que regirán las negociaciones. La próxima etapa de las negociaciones incluirá debates muy importantes que tendrán un alto grado de dificultad. Ambas partes deben hacer gala de sabiduría y determinación política, y la comunidad internacional debe estar más atenta y hacer una contribución mayor.

En repetidas ocasiones la historia ha demostrado que la cuestión afgana solo se puede resolver por medios políticos, y que el uso de la fuerza lo único que hará será hundir al país aún más en la guerra. Esperamos que ambas partes consoliden el impulso positivo, mantengan una actitud constructiva y perseveren en las conversaciones, sin dejar de trabajar por lograr resultados que favorezcan el logro de la paz. También esperamos que en una fecha temprana encuentren una solución política eficaz a la cuestión del Afganistán.

China considera que los acuerdos futuros en el Afganistán deben ser ampliamente representativos e inclusivos para que todas las partes, grupos étnicos y sectas religiosas afganas puedan participar en pie de igualdad y compartir el poder del Estado. La comunidad internacional debe respetar plenamente la voluntad del pueblo afgano y garantizar que el proceso de negociación esté dirigido y protagonizado por los afganos. Ninguna fuerza externa debe imponer su voluntad a otros o tratar de beneficiarse de la situación.

El Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) ha desempeñado un papel importante en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán. China apoya que el Comité siga cumpliendo las funciones que le asignó el Consejo de Seguridad, para ayudar al proceso de paz y reconciliación en el Afganistán. China apoya la renovación del mandato del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones dimanante de las resoluciones 1526 (2004) y 2253 (2015) relativas al EIIL (Dáesh), Al-Qaida y los talibanes y personas y entidades asociadas.

En estos momentos, el nivel de violencia en el Afganistán se mantiene invariable. De conformidad con el informe del Secretario General (S/2020/1182), el número de enfrentamientos armados que tuvieron lugar en octubre de este año fue el más alto desde 2007. La comunidad internacional debe seguir apoyando a las fuerzas de seguridad afganas en el fortalecimiento de la creación de capacidad, la lucha contra el terrorismo, la protección de los civiles y el mejoramiento de la situación de la seguridad. China pide a todas las partes en el Afganistán que respondan positivamente al llamamiento del Secretario General a establecer un alto el fuego mundial y poner fin de inmediato a las hostilidades y la violencia. Habida cuenta de la situación actual de la seguridad, la retirada de las tropas extranjeras del Afganistán se debe ejecutar de una manera ordenada y responsable a fin de no dejar un vacío de seguridad que perjudique los intereses nacionales del Afganistán y los demás países de la región.

En su exposición informativa, la Representante de la Juventud del Afganistán acaba de condenar los numerosos delitos cometidos por las tropas extranjeras en su país, en una declaración que es reflejo de las aspiraciones y opiniones del pueblo afgano. Todos esos delitos deben ser investigados a fondo y todos los perpetradores deben ser enjuiciados. La comunidad internacional debe garantizar que se haga justicia al pueblo del Afganistán.

El desarrollo es la clave para resolver todos los problemas. El logro de una paz sostenible en el Afganistán no será posible sin desarrollo económico y social. En la reciente Conferencia Ministerial de Ginebra sobre el Afganistán, el Presidente Ghani destacó la importancia de la cooperación y la conectividad regionales para el desarrollo del Afganistán. La comunidad internacional debería ayudar al país a implementar el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán para 2021-2025 y a resolver una serie de problemas difíciles, como los relacionados con la pobreza, los refugiados y las drogas. Deberíamos apoyar al Afganistán a fin de que participe en la cooperación y la conectividad regionales, algo que ayudará al país a aprovechar sus ventajas geográficas, a erradicar la pobreza, y a lograr, tan pronto como sea posible, la estabilidad y la prosperidad.

China siempre ha apoyado de manera activa el desarrollo económico y social del Afganistán, y en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta ha ayudado al país a fortalecer su conectividad y su cooperación económica y comercial con los países de la región. El 9 de diciembre, China, el Afganistán y los cinco países de Asia Central celebraron una videoconferencia a nivel de viceministros de relaciones exteriores sobre comercio y conectividad con miras a establecer una nueva plataforma de cooperación regional, que ayudará a impulsar la recuperación económica regional, y al mantenimiento de la estabilidad y la prosperidad regionales. China agradece la iniciativa de la UNAMA de establecer un grupo de trabajo con la participación de las embajadas en el Afganistán de seis países vecinos, a fin de promover la cooperación y la conectividad regionales, lo que se corresponde con la posición de China al respecto. Esperamos con interés los resultados concretos del grupo de trabajo y estamos dispuestos a trabajar con todas las partes interesadas a fin de contribuir al desarrollo socioeconómico del Afganistán y a la mejora de los medios de vida de su población.

La Representante de la Juventud del Afganistán acaba de referirse a la situación y las aspiraciones de los jóvenes en el Afganistán. China concede gran importancia a la posición singular de los jóvenes en el Afganistán, expresa su simpatía por sus sufrimientos y les exhorta a desempeñar un mayor papel en el proceso de paz y reconciliación del país, así como en su desarrollo económico y social. Durante mucho tiempo China ha apoyado el avance de los jóvenes afganos, ayudándoles a enfrentar sus problemas en ámbitos como la salud, la educación y el empleo. En los últimos años, con la asistencia de China, se pusieron en marcha varios proyectos, como el Instituto Técnico y Profesional del Afganistán y el complejo docente integrado de la Universidad de Kabul. Desde 2017, cerca de 200 niños afganos con cardiopatías congénitas han recibido tratamiento en China y han sido sometidos a una serie completa de procedimientos de rehabilitación postoperatoria, algo muy bien recibido por la sociedad afgana. Desde la aparición de la enfermedad por coronavirus, China envió al Afganistán varios cargamentos de suministros antipandémicos y un equipo de expertos médicos. Seguiremos aumentando la asistencia al pueblo del Afganistán, incluidos los jóvenes, a fin de que finalmente puedan vencer al virus.

China continuará apoyando, mediando y facilitando el proceso de paz y reconciliación en el Afganistán. Estamos dispuestos a proporcionar una plataforma para el diálogo intraafgano y a seguir colaborando de manera estrecha con todas las partes por medio de la Organización de Cooperación de Shanghái y el Grupo de Contacto Internacional sobre el Afganistán, así como en el marco del diálogo trilateral entre China, el Afganistán y el Pakistán. Seguiremos apoyando el importante papel de la UNAMA en el país y trabajando con la comunidad internacional a fin de hacer mayores contribuciones a la paz, la reconciliación, el desarrollo y la prosperidad del Afganistán.

Anexo VI**Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

Quisiera agradecer a la Representante Especial del Secretario General Lyons; al Embajador Djani, como Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011); y a la Sra. Shkula Zadran, por sus observaciones sobre la situación en el Afganistán. Luego de que los afganos han sufrido dos décadas de conflicto, existe consenso de que el momento de la paz ha llegado. El Afganistán ha dado pasos importantes a este respecto y quisiéramos reiterar nuestro apoyo a las conversaciones de paz entre las partes afganas. El diálogo sigue siendo la mejor vía para poner fin a este conflicto.

Ciertamente, el camino a seguir consiste en el fortalecimiento de las alianzas dentro del Afganistán, robusteciendo las instituciones y generando confianza en la población. Un proceso inclusivo liderado por los afganos, con la participación de todos los segmentos de la sociedad, logrará una solución sostenible que incluya garantías para la protección y promoción de los derechos humanos de todos los afganos. Por ende, las mujeres afganas, incluidas las mujeres jóvenes y las que viven en zonas rurales, deben participar plena, equitativa y significativamente en todas las etapas y dimensiones del proceso de paz, mientras reiteramos que sus derechos no son negociables.

Asimismo, coincidimos con las inquietudes y llamados realizados por la Sra. Zadran. Los jóvenes afganos, incluidas las mujeres jóvenes, se sienten excluidos de las conversaciones de paz entre afganos en curso, a pesar de que el 63 % de la población tiene menos de 25 años. Ellos no solo representan a la mayoría de la población, sino que son un factor crucial para un Afganistán pacífico. No se puede seguir ignorando a los jóvenes que participan en la consolidación de la paz y los activistas. Pero al mismo tiempo, la población civil, en particular las mujeres, los jóvenes y los niños, son los que pagan el precio más alto del conflicto.

Cuando presenciamos el atentado más mortífero en más de una década en Bamiyán, uno de los lugares que ha permanecido relativamente seguro en el Afganistán, toca en lo más profundo de las esperanzas afganas, que ya penden de un hilo. La República Dominicana condena enérgicamente estos y otros ataques recientes perpetrados contra civiles. Son inaceptables. Se debe hacer responsables de sus actos a los perpetradores.

Hacemos un llamado a todas las partes a poner fin de inmediato a este sufrimiento y a establecer un alto el fuego humanitario. Las partes deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y el marco de los derechos humanos, como facilitar el acceso seguro y sin obstáculos de la asistencia humanitaria a los civiles que tanto la necesitan.

La elaboración del Marco Nacional de Paz y Desarrollo para 2021-2025 es un paso significativo dado por el Gobierno del Afganistán, que aborda la construcción del estado y la consolidación de la paz. La Conferencia de 2020 sobre el Afganistán, realizada hace unas semanas, ha demostrado el apoyo político de la comunidad internacional al país, cuando las promesas alcanzaron los 3.000 millones de dólares para el desarrollo del Afganistán para 2021, incluida la implementación del Marco, y un total de 12.000 millones de dólares durante cuatro años.

Teniendo esto en cuenta, permítaseme enfatizar que la protección infantil merece más atención. Hacemos un llamado al Gobierno del Afganistán a que implemente plenamente su plan de acción de 2011 y la hoja de ruta de 2014 para poner fin al reclutamiento y el uso de niños y prevenirlo, fortalecer el marco legal y operativo para la protección infantil y adoptar un sistema de referencia estandarizado para la reintegración de niños.

También instamos a los talibanes a que respeten los compromisos asumidos en virtud del acuerdo de 29 de febrero, en particular mediante la ruptura de los vínculos con las organizaciones terroristas internacionales, incluidos Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, y eviten que el país vuelva a convertirse en un refugio para el terrorismo internacional.

La situación económica y humanitaria en el Afganistán se encuentra actualmente en una coyuntura crítica. Hay 18,4 millones de personas que necesitarán asistencia humanitaria para 2021. Este extraordinario número está directamente relacionado con los altos niveles de conflicto prevaleciente, la sequía severa y otros desastres naturales y la tensión adicional causada por el impacto de la enfermedad por coronavirus. En esta línea, el Afganistán sigue enfrentándose a niveles alarmantes de inseguridad alimentaria. Según el informe del Secretario General (S/2020/1182), 16,9 millones de personas se encuentran en niveles de crisis y emergencia, una de las cifras más altas del mundo.

La colaboración y coordinación entre el Gobierno del Afganistán, las Naciones Unidas, en particular la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y la sociedad civil es fundamental para mejorar esta grave situación humanitaria. Permanecemos optimistas de que se pueda abordar el déficit de financiación del plan de respuesta humanitaria 2020.

Es nuestro deber, como parte de la comunidad internacional, responder a las esperanzas del nuevo capítulo que le espera al pueblo afgano. Este es un momento para esfuerzos colectivos y aumentar nuestro compromiso.

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Representante Especial Lyons y al Embajador Dian Triansyah Djani, así como a la Representante de la Juventud del Afganistán ante las Naciones Unidas, Sra. Shkula Zadran, por sus detalladas y esclarecedoras exposiciones informativas.

Encomiamos las acciones de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), en particular para promover el papel de la mujer la agenda para la paz y la seguridad, respaldar la justicia de transición y la inclusión de la sociedad civil y proteger los derechos humanos en las difíciles condiciones imperantes en el país. Estonia apoya con firmeza esos esfuerzos, y siempre está abierta a estudiar la manera en que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad podrán seguir ayudando a la UNAMA en sus esfuerzos.

En cuanto a las condiciones difíciles, la situación de la seguridad en el Afganistán sigue siendo muy preocupante. Este año, los enfrentamientos armados han aumentado en un 38 % y el conflicto sigue cobrándose un gran número de víctimas entre la población civil. No hay absolutamente ninguna excusa que justifique los ataques deliberados contra el personal sanitario, los periodistas y los centros educativos. Es fundamental que se investiguen esos delitos y que los autores rindan cuentas.

Deploramos en los términos más enérgicos los ataques perpetrados contra los niños. La UNAMA debería tener la capacidad necesaria para vigilar y denunciar las violaciones y los abusos contra los niños y debería contribuir a los esfuerzos por fortalecer la protección de los niños. Compartimos la opinión del Secretario General según la cual es sumamente importante que todas las partes en el conflicto reconozcan y subsanen los daños causados, al tiempo que incorporan al proceso de paz una justicia centrada en las víctimas.

Otro desafío es la situación humanitaria, ya que el número de personas que necesitan asistencia humanitaria se ha duplicado hasta alcanzar la cifra récord de 18,4 millones. Tales circunstancias no tienen precedente. Es esencial apoyar los esfuerzos de la UNAMA para mejorar el acceso de la ayuda humanitaria a las personas que la necesitan desesperadamente. En la conferencia de donantes celebrada los días 23 y 24 de noviembre, la comunidad internacional, incluida Estonia, renovó su compromiso de acompañar al Afganistán en su camino hacia la paz, la seguridad, la estabilidad, la democracia, la prosperidad y la autosuficiencia.

En reiteradas ocasiones, la comunidad internacional en su conjunto, el Secretario General y el Consejo han pedido un alto el fuego mundial. Hoy, reiteramos una vez más nuestro llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato, permanente y general para evitar al pueblo afgano más sufrimientos sin sentido y crear un entorno propicio para la paz sostenible en el país, así como para la estabilidad en la región. Todas las partes, en particular los talibanes, deben cumplir sus compromisos y trabajar para poner fin a la violencia con el fin de salvar vidas civiles.

Este año es trascendental para el Afganistán. Existe una oportunidad histórica de lograr la paz y la estabilidad para todos los afganos tras decenios de inmenso sufrimiento humano. Acogemos con beneplácito el acuerdo concertado entre las partes sobre el código de conducta, que permitió desbloquear el debate sobre los temas de la agenda de las negociaciones de paz. Es indispensable que las partes reanuden las conversaciones de paz sin demora el 5 de enero, tras su receso de tres semanas mutuamente acordado. Los derechos humanos, en particular los de las mujeres y los niños, son inalienables y deben ser la máxima prioridad en la

agenda de las negociaciones. En el curso de las conversaciones, deben preservarse y fortalecerse aún más los logros alcanzados en los últimos 19 años y garantizados por la Constitución afgana.

Quisiera recordar el régimen de sanciones contra los talibanes y el mandato del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones que presta apoyo al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). Estonia está convencida de que el examen de las medidas y las listas de sanciones debe seguir basándose en las condiciones y ser estricto al considerar si los talibanes han hecho progresos sustanciales para reducir la violencia.

Nos complace que el Presidente del Afganistán recientemente haya promulgado un decreto por el que se establece un consejo superior de las mujeres, cuyo objetivo es impulsar el empoderamiento de las mujeres y la aplicación de los compromisos del Gobierno relativos a los derechos de las mujeres. Apoyamos firmemente la participación de diversos grupos políticos y sociales en las negociaciones de paz, especialmente la participación significativa de las mujeres, los jóvenes y las minorías. Es imprescindible proteger y promover sus derechos durante todo el proceso de paz.

Deseo formular una pregunta a la Representante de la Juventud del Afganistán, Sra. Zadran. Dos tercios de la población del Afganistán tiene 24 años o menos y está asumiendo la considerable tarea de reconstruir su país. ¿De qué manera están representados los jóvenes en las negociaciones de paz y se escuchan sus voces?

La única solución viable es un acuerdo político sostenible. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen con rapidez, impulsen el proceso de paz y cumplan sus compromisos de poner fin a la violencia y establecer la paz. Seguimos teniendo la esperanza de que el Gobierno del Afganistán y los talibanes puedan aprovechar el impulso actual.

Por último, quisiéramos agradecer a Alemania e Indonesia su diligente y profesional labor como corredactoras del Consejo en el expediente del Afganistán. Junto con Noruega, esperamos ser sus dignos sucesores.

Anexo VIII**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Nathalie Broadhurst Estival**

[Original: francés e inglés]

En primer lugar, quisiera dar las gracias a los oradores de hoy por sus exposiciones informativas y su labor para promover la paz en el Afganistán, comenzando, por supuesto, con Deborah Lyons al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. La felicito y le agradezco sus esfuerzos. También deseo rendir homenaje a la notable labor y al compromiso inquebrantable de Indonesia como Presidente del Comité del Consejo de Seguridad dimanante de las resoluciones 1267 (1999), 1989 (2011) y 2253 (2015) relativas al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Dáesh), Al-Qaida y las personas, grupos, empresas y entidades asociadas, y del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), así como corredactor junto con Alemania. Han realizado una labor realmente excepcional. Por último, doy las gracias a la Sra. Shkula Zadran, cuyo poderoso testimonio, coraje y determinación son una señal de esperanza en el largo camino del Afganistán hacia la paz.

Hoy deseo formular tres observaciones.

En primer lugar, deseo hacer hincapié en la necesidad de que las negociaciones de paz entre las partes afganas tengan un comienzo sustantivo. El acuerdo alcanzado el 2 de diciembre sobre el código de conducta para esas conversaciones de paz es un primer paso alentador. Sin embargo, observo que se necesitaron tres meses para llegar a ese acuerdo y que queda mucho trabajo por hacer. A ese respecto, observo que, de conformidad con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, la participación plena y completa de las mujeres es esencial para lograr una paz duradera. La consolidación de los logros democráticos es, por supuesto, una condición *sine qua non* para la paz.

En segundo lugar, quisiera recordar que la lucha contra el terrorismo debe seguir siendo una prioridad para la comunidad internacional. Francia condena en los términos más enérgicos los recientes atentados terroristas, incluidos los asesinatos de periodistas y representantes de los medios de comunicación mencionados en las exposiciones informativas. Esos ataques amenazan la libertad de expresión y los propios cimientos de la sociedad afgana, y obstaculizan los esfuerzos de paz. El actual nivel de violencia sigue siendo inaceptablemente alto. El conflicto en el Afganistán sigue cobrándose la vida de demasiados civiles, en particular mujeres y niños. El llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego inmediato, de conformidad con la resolución 2532 (2020), es esencial. Además, como se ha mencionado, la lucha contra las drogas en todos los frentes —desde la prevención hasta la erradicación de la producción— también es fundamental para garantizar una paz duradera en el Afganistán.

En tercer lugar, no puede haber progresos hacia la paz a menos que todas las partes en el conflicto se comprometan plenamente a participar en las conversaciones. A ese respecto, queda por demostrar el alcance del compromiso de los talibanes. Al considerar la prórroga del mandato del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones que presta asistencia al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), quisiera en primer lugar encomiar la labor de los expertos y recordar la pertinencia del Comité de Sanciones 1988. De conformidad con la resolución 2513 (2020), la lista de sanciones solo puede revisarse si los talibanes hacen promesas serias y creíbles de reducir la violencia, se comprometen a entablar negociaciones y renuncian a todas las actividades que amenacen la paz, la estabilidad y la seguridad del Afganistán.

Como demostramos una vez más en la Conferencia de 2020 sobre el Afganistán, celebrada en Ginebra, estamos firmemente comprometidos a conseguir la paz. Prueba de ello es el compromiso asumido por la Unión Europea el mes pasado de aportar 1.200 millones de euros durante cuatro años, tanto en concepto de asistencia de emergencia como de asistencia a largo plazo, para apoyar la modernización y el desarrollo democrático sostenible del país, incluida la lucha contra la corrupción y a favor de la creación de instituciones, así como para contribuir a mejorar la vida cotidiana de los afganos, en particular mediante la reducción de la pobreza. No obstante, ese apoyo no es ciego; está condicionado a la preservación de los logros democráticos de los últimos 20 años.

Para concluir, quisiera reiterar que la paz no se ha de conseguir a toda costa. La lucha contra la impunidad de los criminales es esencial. La protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, debe ser una prioridad máxima, y todas las partes deben cumplir sus obligaciones de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Anexo IX**Declaración del Representante Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas, Christoph Heusgen**

Ante todo, permítaseme comenzar dando las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Deborah Lyons, por su exposición informativa.

Solo puedo hacerme eco de que el año 2020 mostró un profundo cambio en la evolución de la situación en el Afganistán. En las últimas semanas, vimos nuevamente un año de esperanza, pero también de desesperación. Vemos que el proceso de paz está cobrando impulso en Doha, pero también somos testigos de cómo la violencia alcanza sus niveles más altos. Según el índice de paz mundial, el Afganistán es el país menos pacífico del mundo. Es muy preocupante que los ataques tengan como objetivo la infraestructura, en particular las escuelas. Es una pesadilla que se mate a los defensores de los derechos humanos y a los periodistas. Hace unos días, el Vicegobernador de Kabul fue asesinado. Esto es demasiado. Se debe detener la violencia. Debemos estar unidos en el Consejo de Seguridad y exhortar a que se ponga fin a la violencia.

En cuanto al proceso de paz, solo puedo hacerme eco de lo que dijo la Sra. Lyons. Doha es realmente un logro maravilloso. Quisiera felicitar a nuestros amigos afganos, estadounidenses y qataríes y a los muchos asociados que hicieron esto posible. El acuerdo alcanzado sobre el reglamento es importante. Estas son las primeras señales positivas, pero nos dan esperanza en futuras conversaciones. Aún no hemos llegado a ese punto. Ambas partes deben ahora aprovechar los próximos 20 días sensatamente y consultar a sus líderes y grupos de interés sobre las propuestas que están sobre la mesa y el camino que se ha de seguir.

El equipo de negociación del Gobierno afgano decidió que hablaría con los jóvenes. Por ello, que nos comuniquen que hasta ahora se ha excluido a los jóvenes del proceso de paz es muy preocupante. Siempre hemos dicho que, desde nuestra perspectiva, es absolutamente necesario que las mujeres estén representadas en ambas partes. Esperamos que se reitere el compromiso respecto de lograr una solución política y un futuro pacífico para el Afganistán.

Necesitamos un alto el fuego completo y duradero. La estrategia de los talibanes de negociar, por una parte, y de continuar recurriendo a la violencia, por la otra, es extremadamente cínica. Si los talibanes realmente desean la paz para el país, ¿por qué siguen destruyendo la infraestructura y las escuelas? ¿Por qué destruyen su patria si quieren formar parte del Gobierno? Hay que poner fin a esta situación.

Alemania seguirá apoyando el proceso de paz en estrecha cooperación con sus asociados, entre ellos Indonesia, el otro país redactor, así como Noruega, Uzbekistán, Qatar y los Estados Unidos.

En cuanto a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), celebro que la Sra. Lyons haya optado por desempeñar un papel activo manteniendo un pequeño equipo en Doha para apoyar las negociaciones. Es muy importante que ella informe a las partes negociadoras acerca de lo que espera la comunidad internacional y de lo que espera la población afgana. Espero que podamos inaugurar un foro de asociados regionales e internacionales clave para seguir fortaleciendo los esfuerzos por apoyar las negociaciones.

Es necesario que las Naciones Unidas y la UNAMA sigan desempeñando un papel importante en el Afganistán en lo que respecta a la protección de los derechos humanos, la salvaguardia de las mujeres y los niños, la promoción del desarrollo sostenible y la protección de los derechos de los grupos minoritarios mediante un enfoque centrado en las víctimas. Lo que es sumamente preocupante es el tráfico de drogas, el cual debemos seguir combatiendo. Estas siguen siendo tareas importantes para las Naciones Unidas y para la comunidad internacional en general.

En cuanto a la asistencia internacional, Ginebra resultó un éxito. Fue una señal importante de que se puede seguir contando con el apoyo internacional. En total, los países prometieron aportar más de 3.300 millones de dólares. Me complace confirmar que, por sí sola, Alemania prometió más de 500 millones de dólares en asistencia internacional y fondos de estabilización. Alemania sigue siendo el segundo principal donante al Afganistán.

La asistencia está sujeta a condiciones que el propio Gobierno afgano valora enormemente. El actual Gobierno afgano y los que se establezcan en el futuro deben aplicar las mismas normas en lo que respecta a garantizar los derechos humanos, proteger a las mujeres y los grupos minoritarios, mantener los logros constitucionales de los últimos 19 años y luchar contra la corrupción.

La pandemia de enfermedad por coronavirus ha constituido un enorme desafío, y sabemos que también debemos apoyar al Afganistán en ese sentido. El Afganistán necesita una asistencia internacional más continua y fiable para atender todas sus necesidades humanitarias. Solo se han desembolsado el 50 % de las promesas de contribución al plan de respuesta humanitaria. Sé que también hay otras necesidades que atender, pero podemos esforzarnos más.

En cuanto al régimen de sanciones, todavía no vemos razones suficientes para levantar las sanciones impuestas a los talibanes o restar importancia a la relación directa que guardan con el terrorismo.

Agradezco al Ministerio de Relaciones Exteriores del Afganistán, a la organización no gubernamental Afghans for Progressive Thinking y a mis colegas de la Embajada de Kabul que hayan considerado a la Sra. Shkula Zadran nuestra Representante de la Juventud. Su maravillosa exposición informativa dejó muy claras las deficiencias. Aquí, en el Consejo de Seguridad, ya la hemos escuchado, pero todo el mundo debería escucharla, incluido el Gobierno y la población afganos. Para lograr la paz, los talibanes tienen que entender las cuestiones que planteó: la necesidad de proteger a la juventud y de preservar lo que se ha logrado en los últimos años en el Afganistán con respecto a la función de la participación de las mujeres en la vida económica y política, en aras de la paz en el país. Esos avances no solo deben preservarse, sino que también deben aumentarse.

Necesitamos un firme compromiso respecto de que los derechos humanos estarán garantizados constitucionalmente para todos en el Afganistán. Seguiremos apoyando a las organizaciones de la sociedad civil y a las organizaciones no gubernamentales. Constituyen la columna vertebral de un Afganistán democrático. Es también fundamental que haya rendición de cuentas. Todo aquel que cometa un crimen de guerra debe ser enjuiciado. No puede haber reconciliación ni un futuro pacífico para el país si prevalece la impunidad.

Deseo agradecer a Indonesia los esfuerzos realizados en los dos últimos años en su calidad de corredactora. Fue un trabajo muy arduo, pero fue maravilloso trabajar con Indonesia. Les deseo buena suerte a nuestros sucesores. Tengo la certeza de que Estonia y Noruega harán un excelente trabajo.

Alemania seguirá apoyando la cuestión del Afganistán en las Naciones Unidas. Estamos muy orgullosos de ser los facilitadores de la resolución 75/90 de la Asamblea General, aprobada la semana pasada, en la que se expresaba la solidaridad de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas con el Afganistán. Las Naciones Unidas apoyan el proceso de paz. Nos satisface plenamente haber recibido 130 votos a favor de la resolución, muchos de ellos de países de la región, como el Irán. Incluso obtuvimos el apoyo de algunos copatrocinadores de la región, como Kazajistán, Tayikistán y Mongolia. A pesar de los 130 votos a favor, lamentamos que cuatro países no hayan votado de acuerdo con nuestra posición. Nos hubiera encantado que se sumasen a la iniciativa. Es lamentable que dos de esos países sean, de hecho, miembros permanentes del Consejo.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani**

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, y a la Sra. Shkula Zadran por sus importantes e inspiradoras exposiciones informativas, que lo dicen todo. Hacemos extensivas nuestras condolencias a todas las víctimas de atentados terroristas. También me gustaría dar la bienvenida a la Embajadora Adela Raz y al Embajador Majid Takht Ravanchi a esta importante sesión.

Haciéndome eco de lo que expresó nuestro colega alemán, transmito el agradecimiento de Indonesia a todos los miembros del Consejo por la cooperación y el apoyo que nos han brindado como corredactores sobre la cuestión del Afganistán en el Consejo de Seguridad.

La comunidad internacional apoya al Afganistán. Seguiremos respaldando a un Afganistán pacífico, próspero y autosuficiente mientras sigue avanzando. Ese apoyo internacional consensuado se refleja, entre otras cosas, en el Marco de Asociación del Afganistán, aprobado en la Conferencia de 2020 sobre el Afganistán, celebrada en Ginebra. Este es un momento crucial para el Afganistán. Para Indonesia es un honor formar parte de este momento histórico en el que los afganos se esfuerzan por hacer realidad la promesa de paz que encierran las negociaciones de paz. En ese sentido, permítaseme subrayar tres cuestiones.

En primer lugar, se debe poner fin a la violencia y se debe proteger a los civiles. El grado de violencia actual y el elevado número de bajas civiles son inaceptables. Persisten las amenazas, entre ellas la que entraña el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). Nos preocupa que esas amenazas puedan exacerbarse si no se abordan con eficacia.

Los recientes atentados, reivindicados por el EIIL, contra instalaciones educativas y periodistas, constituyen un ataque directo a la generación venidera y a la libertad de expresión. Condenamos esos atentados terroristas. Todas las partes deben proteger a los civiles y la infraestructura civil. Respetar el derecho internacional humanitario no es una opción, sino una obligación. Garantizar la seguridad de los civiles también fomentará la confianza del pueblo afgano. El progreso alcanzado en las negociaciones de paz debe traducirse en progresos sobre el terreno. Además, los talibanes deben dejar de atacar a personas inocentes.

En segundo lugar, se debe continuar por la senda de un proceso de paz inclusivo y la búsqueda de la paz. Todas las partes deben aspirar a conseguir un alto el fuego permanente y general como parte de los esfuerzos por garantizar un proceso político inclusivo. Subrayamos la necesidad de garantizar la diversidad y de contar con la participación de todos los segmentos de la sociedad afgana en el proceso de paz y la construcción nacional. Eso es lo que significa el mantra de un proceso impulsado y asumido como propio por los afganos. El papel que desempeñan los jóvenes como la futura generación del Afganistán, así como el de las mujeres, es indispensable. La participación de estos grupos es la receta para lograr una paz sostenible.

Indonesia acoge con beneplácito los progresos realizados por las partes negociadoras para llegar a un acuerdo sobre el reglamento. Es un hito importante, ya que estas normas guiarán la negociación. Este acuerdo también demuestra que, si existe la voluntad, la avenencia es posible. Encomiamos a ambas partes por sus esfuerzos.

Todas las partes deben seguir manteniendo un diálogo constructivo con miras a salvaguardar los intereses de la ciudadanía afgana en su conjunto, a saber, la reconciliación, la paz y el desarrollo. Valoramos la contribución del Comité del Consejo

de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) para ayudar a fomentar la paz y apoyar el proceso de paz mediante exenciones a la prohibición de viajar. Con ese fin, apoyamos la prórroga del mandato de su Equipo de Vigilancia.

En tercer lugar, deben mantenerse el apoyo regional e internacional. El desarrollo sostenible, la estabilidad y la paz en el Afganistán redundan en beneficio de todos los países de dentro y fuera de la región. Una paz sostenible y un Afganistán bien conectado con su región supondrán un aumento del comercio y la seguridad regionales, lo que será beneficioso para todos.

Una mayor cooperación en la lucha contra el terrorismo, las drogas y otros tipos de delincuencia organizada es fundamental para lograr la estabilidad del país. Encomiamos a los asociados regionales e internacionales por haber impulsado esfuerzos en favor del Afganistán. Esos esfuerzos deben continuar, ya que el país necesitará apoyo para el proceso de reconstrucción.

El papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) también es muy importante. Encomiamos los numerosos y útiles programas de la UNAMA en las esferas del proceso de paz, la reconciliación, la protección de los civiles, los derechos humanos, la lucha contra la corrupción, la reforma electoral y el impulso del comercio y las actividades económicas.

Como corredactores con Alemania de la resolución 2543 (2020), sobre la renovación del mandato de la UNAMA, nada nos hace más felices que ver cómo las contribuciones tangibles de la UNAMA sobre el terreno cambian la situación para los afganos de a pie. Aquí es donde creemos que el Consejo de Seguridad obtiene mejores resultados y donde se forja la confianza de la gente en el multilateralismo.

El apoyo de Indonesia al Afganistán será constante. Ya sea en las negociaciones de paz afganas como grupo de apoyo al país receptor, en la asistencia bilateral, en la capacitación o en el respaldo a la participación de las mujeres, nuestro apoyo seguirá siendo firme. Doy fe de que nuestra Ministra de Relaciones Exteriores, Sra. Retno Marsudi, reserva un lugar especial en su corazón para el bienestar y el progreso de las mujeres y las niñas afganas. Esta es también una prioridad para Indonesia.

Dado que esta es la última sesión sobre la UNAMA en la que Indonesia participa como miembro del Consejo, permítaseme dejar constancia de que la función de corredactora sobre la cuestión del Afganistán ha sido una experiencia enriquecedora para nosotros durante nuestro mandato como miembro del Consejo. Damos las gracias también al Sr. Christoph Heusgen y a nuestros colegas alemanes, en particular al Sr. Friedrich Schröder, por su estrecha colaboración. Quisiera dar la gracias personalmente a mi Coordinadora Política Adjunta, Kartika Handaruningrum, por ocuparse de este importante tema y por el extraordinario trabajo que ha realizado.

Por último, hemos hecho todo lo posible para ayudar al pueblo del Afganistán, y este puede estar seguro de que, aunque no esté en el Consejo el año próximo, Indonesia seguirá cultivando la amistad con él. Indonesia continuará apoyando plenamente al país. El pueblo indonesio lo lleva en el corazón. Como reza un viejo proverbio afgano: “Después de cada chaparrón, sale el sol; de un corazón a otro, si uno lo desea, siempre hay un camino hacia la paz”. Que Dios esté con todos nosotros mientras intentamos lograr la paz en el Afganistán.

Anexo XI**Declaración del Representante Permanente Adjunto del Níger ante las Naciones Unidas, Aougui Niandou**

[Original: francés]

Permítaseme comenzar dando las gracias a nuestros ponentes, la Representante Especial del Secretario General Lyons, el Embajador Djani y la Sra. Zadran, por sus exposiciones informativas tan edificantes. También quisiera aprovechar esta ocasión para reiterar nuestra condena de los continuos atentados contra objetivos civiles en el Afganistán; expresar nuestras condolencias a las víctimas, a sus familias y al pueblo afgano y desear una pronta recuperación a los heridos.

Los numerosos llamamientos y compromisos de las partes beligerantes para reducir la violencia no han tenido repercusión sobre el terreno. Quisiéramos alentar a todas las partes interesadas a que vuelvan a comprometerse con la voz de la no violencia, que es una condición sine qua non para el éxito de las conversaciones entre las partes afganas en curso. En lo que respecta a estas conversaciones, esperamos que se logren progresos tangibles lo antes posible y esperamos con interés la segunda ronda, que constituye un paso crucial para el futuro del Afganistán.

Sin embargo, poner fin a la guerra en el Afganistán requerirá mucho más que meras conversaciones. De hecho, para garantizar una transición completa hacia la paz, es necesario establecer una base sólida para un proceso de paz global. En ese sentido, es esencial que se incluya a todas las partes interesadas, incluidos los diversos sectores de la sociedad civil, entre ellos, las mujeres, los jóvenes, las minorías y los periodistas. El Níger es partidario de esa inclusión, ya que la colaboración de todas las partes —y el hecho de que ocupen un lugar significativo en la mesa de negociaciones— es fundamental para el éxito de las conversaciones y, por consiguiente, para lograr la paz y el desarrollo sostenibles.

Debemos ayudar al Gobierno afgano no solo a promover y fortalecer los derechos de las mujeres y los de todos los segmentos de la población, sino también a consolidar los progresos alcanzados en los dos últimos decenios, como se menciona en el informe del Secretario General (S/2020/1182). Apoyar al Afganistán también significa ayudar a su Gobierno a reformar y a profesionalizar sus fuerzas de defensa y seguridad, a crear mecanismos para la buena gobernanza y a alcanzar un consenso nacional sobre las futuras relaciones entre los diferentes grupos, como apuntan los expertos.

Por último, como todos sabemos, la construcción de una paz duradera siempre implica abordar las causas profundas del conflicto. A ese respecto, quisiéramos destacar el papel que desempeña una economía sana e inclusiva, pero también la importancia del compromiso de la comunidad internacional respecto del pueblo afgano, en particular para mitigar los dramáticos efectos de la enfermedad por coronavirus y para continuar su indispensable apoyo al país.

Anexo XII**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Anna Evstigneeva**

[Original: ruso]

Agradecemos a la Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, su exposición informativa. Asimismo, damos las gracias al Representante Permanente de Indonesia y Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) por su exposición informativa sobre la labor de ese órgano subsidiario del Consejo. También escuchamos atentamente la exposición de la representante de la sociedad civil afgana.

Rusia ha apoyado sin reservas las actividades de la UNAMA. Consideramos que la Misión desempeña un papel importante en la coordinación de la asistencia humanitaria internacional al país, y tomamos nota de la labor desinteresada del personal de las Naciones Unidas en el Afganistán, en particular en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Hemos estudiado detenidamente el informe del Secretario General sobre la situación en el país (S/2020/1182) y quisiéramos formular las siguientes observaciones.

El centro de atención es el proceso de paz en el Afganistán. En la sesión anterior del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión, celebrada en septiembre (véase S/PV.8759), observamos que habían tenido lugar ciertos acontecimientos positivos en aras de la reconciliación nacional, entre ellos las negociaciones entre las partes afganas iniciadas el 12 de septiembre en Doha, que recibieron un amplio apoyo de la comunidad internacional, incluidos los asociados del Afganistán de toda la región y del mundo.

Rusia celebró este acontecimiento tras los largos meses de conversaciones que se sucedieron desde la firma del acuerdo entre los estadounidenses y los talibanes el 29 de febrero. No olvidemos lo que precedió a este acontecimiento, que constituyó un momento crucial en la historia del país: ambas partes acordaron finalmente hacer concesiones y liberar a los prisioneros. Durante los tres meses anteriores llegaron a acuerdos sobre el reglamento del proceso de negociación.

Sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer para que se logre un progreso real. En el momento actual, vemos que el diálogo entre las partes afganas se ha retrasado tres semanas, hasta el 5 de enero de 2021. Esperamos que la pausa que se han tomado las partes no conlleve la detención del proceso. Estamos firmemente convencidos de que ahora todos los esfuerzos deben centrarse en la puesta en marcha de negociaciones sustantivas, que las partes aún no han entablado.

En ese contexto, nos sigue suscitando preocupación la situación de la seguridad en el Afganistán. Nos impresiona el nivel de violencia sin precedentes en el país. En el informe del Secretario General se comparten impresiones sobre el aumento del número de víctimas entre la población civil, en particular las mujeres y los niños. Esas valoraciones son realmente espeluznantes.

El país se ve sacudido periódicamente por atentados terroristas que desgraciadamente se han convertido en hechos cotidianos para el pueblo afgano. Ello constituye una prueba adicional de la presencia en el país de elementos terroristas de diversa índole. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante se encuentra detrás de muchos de los ataques a gran escala. Observamos que su ramificación afgana no solo no ha dejado de operar, sino que, por el contrario, sigue conservando e incluso incrementando su potencial para llevar a cabo actividades terroristas en la vecina Asia Central, por no mencionar que, como antes, en el país siguen existiendo células de combatientes

terroristas extranjeros, muchos de los cuales han adquirido experiencia militar en Siria y el Iraq. Entre las pruebas más recientes y lamentables de ello cabe mencionar el ataque a la Universidad de Kabul y los ataques con misiles a la capital.

Tampoco podemos contemplar con optimismo la situación que supone la amenaza que plantean las drogas. Kabul ha adoptado ciertas medidas, pero no hemos constatado que se hayan logrado avances concretos en la lucha contra las drogas. Por segundo año consecutivo, nos encontramos ante una situación en la que se ha retrasado la publicación del último informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Esperábamos que hoy el representante de la UNODC pudiera aportarnos valoraciones objetivas del problema. Sin embargo, como saben los miembros del Consejo, varias delegaciones bloquearon su participación. Se suscita una pregunta a ese respecto: ¿es posible que ciertos países sencillamente no quieran ver la situación real y deplorable en relación con las drogas en el Afganistán? Consideramos que los intentos de silenciar o restar importancia a la presencia de las amenazas que plantean las drogas y el terrorismo en el Afganistán son inaceptables.

Estamos convencidos de que es preciso que los agentes internacionales y regionales realicen un esfuerzo colectivo encaminado a lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán y a contribuir a facilitar la recuperación del país lo más rápidamente posible. El pueblo afgano necesita nuestra solidaridad en este momento decisivo. Como amiga y vecina del Afganistán, Rusia sigue trabajando con todas las partes afganas en pro de un proceso inclusivo de reconciliación nacional y con objeto de avanzar con éxito en pos de la firma de un acuerdo de paz entre las partes afganas. A ello contribuirán también las medidas que hemos adoptado a través de la troika — Rusia, China y los Estados Unidos— junto al Pakistán.

Mantener el consenso regional sobre el acuerdo de paz en el Afganistán sigue siendo una prioridad. Por supuesto, nadie ignora que los asociados de la región son los que se encuentran en las mejores condiciones para desempeñar un papel con objeto de ayudar a los afganos a alcanzar su objetivo primordial de poner fin a un conflicto que se ha prolongado durante años y de iniciar un nuevo capítulo pacífico en la historia del país. Nuestros pasos comunes deben ir encaminados a llevar al Afganistán a un período estable y floreciente como Estado libre de terrorismo y de drogas. Esa es también la razón de los esfuerzos integrales que despliegan los asociados de la región en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, así como del formato de Moscú para la celebración de consultas.

Los nuevos avances en pos del diálogo entre las partes afganas están directamente relacionados con el futuro del régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). La prórroga del mandato del Equipo de Vigilancia de las sanciones impuestas a los talibanes permitiría a este último continuar su labor y proporcionar al Comité de Sanciones la asistencia necesaria. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Embajador Djani y a todo el equipo indonesio por su capaz dirección del Comité 1988 y por haber creado un entorno de trabajo favorable en ese órgano subsidiario durante los dos últimos años.

No obstante, creemos que la solución de la cuestión de la revisión de las sanciones es un tema que debe debatirse por separado. Está claro que para ello es preciso adoptar un enfoque gradual y una visión objetiva de la situación actual de estricta y plena conformidad con la resolución 2513 (2020). Debemos recordar que el fruto de nuestros esfuerzos debe ser la paz en el Afganistán.

Anexo XIII

Declaración de la Coordinadora Política de la Misión Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Isis Gonsalves

Doy las gracias a los ponentes por sus esclarecedoras observaciones. Permítaseme también hacer extensivo nuestro agradecimiento al Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), Embajador Djani, por dirigir el Comité. También celebro la presencia de la Representante de la Juventud del Afganistán ante las Naciones Unidas en esta mesa virtual.

San Vicente y las Granadinas reitera su firme apoyo a un proceso de paz dirigido y asumido como propio por los afganos, destinado a encontrar una solución política duradera a casi 20 años de conflicto. El inicio de las negociaciones el 12 de septiembre constituye una oportunidad para lograr la paz sostenible en el Afganistán. A ese respecto, hacemos un llamamiento al Gobierno y a los equipos negociadores talibanes para que mantengan su voluntad de alcanzar un acuerdo político justo e inclusivo en el que se atiendan las necesidades e intereses de todos los afganos, incluidas las mujeres, los jóvenes y las víctimas y supervivientes de la guerra. Todas las partes interesadas deben participar en el proceso de restablecimiento de la confianza y de reconciliación a fin de crear un entorno que permita poner fin a décadas de conflicto. Esperamos con interés la reanudación de las conversaciones entre las partes afganas en enero, tras el receso de 20 días.

Mi delegación sigue profundamente preocupada por la persistencia del alto nivel de violencia, especialmente en el sur. Nuestro principal objetivo debe seguir siendo la prevención de la violencia y la condena de los atentados terroristas. El reciente atentado que causó la muerte de 13 policías nos recuerda con crudeza el coste humano que acarrea la guerra. Para la población civil, que sigue siendo la más afectada por el conflicto, el fin de las hostilidades insuflará una esperanza muy necesaria. En consecuencia, reiteramos el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y de la reducción inmediata de la violencia. Es fundamental que el Gobierno afgano y los talibanes mejoren su cooperación y sus esfuerzos de negociación con vistas a promover una paz sostenible y duradera en el Afganistán.

Habida cuenta de la situación económica, medioambiental y humanitaria del Afganistán, la comunidad internacional debe adoptar medidas urgentes y prestar una atención constante. Es fundamental que, a la hora de configurar y aplicar políticas, incluidas las destinadas a generar paz y estabilidad en el Afganistán, se tengan en cuenta los riesgos que plantea la fragilidad climática. La violencia actual, las catástrofes naturales, el aumento de la inseguridad alimentaria y la pandemia de enfermedad por coronavirus ponen en peligro la vida de millones de personas.

Acogemos con satisfacción los resultados de la Conferencia de 2020 sobre el Afganistán y alentamos a todos los donantes internacionales a que cumplan los compromisos que han asumido en apoyo de la paz, la prosperidad y la autosuficiencia del Afganistán. La mejora de la cooperación para el desarrollo, el aumento del comercio y la inversión y la ampliación de las oportunidades económicas para todos los afganos revisten una importancia crucial para el logro de una paz duradera.

Para concluir, San Vicente y las Granadinas reafirma su compromiso con la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Afganistán y encomia a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por su apoyo constante al Gobierno y al pueblo del Afganistán.

Anexo XIV**Declaración del Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Jerry Matjila**

Doy las gracias a la Representante Especial Deborah Lyons, a la Sra. Shkula Zadran y a mi colega el Embajador de Indonesia, Sr. Djani, por sus exposiciones informativas. Asimismo, deseo dar la bienvenida en particular a la Representante de la Juventud del Afganistán ante las Naciones Unidas, Sra. Shkula Zadran, y expresarle mi agradecimiento por su presentación.

Mis observaciones se centrarán en las tres esferas siguientes: la situación de la paz, la situación de la seguridad y la situación humanitaria.

En lo que respecta al proceso de paz, permítaseme comenzar acogiendo con beneplácito el inicio de las negociaciones de paz afganas en septiembre, así como las conversaciones en curso. El acuerdo alcanzado por las partes en cuanto a las normas de procedimiento de las negociaciones constituye un avance positivo e importante en la dirección correcta. Sudáfrica insta a todas las partes a que sigan aprovechando esa dinámica y participen de manera constructiva en la búsqueda de una paz justa, duradera e inclusiva. Lo que es más importante, Sudáfrica aboga por que el proceso de paz esté dirigido y controlado por los afganos e incluya a todos los afganos.

Es necesario preservar los avances y los logros alcanzados en relación con los derechos de las mujeres y las niñas. Como nos ha demostrado hoy la Sra. Zadran, las mujeres y la juventud del Afganistán pueden desempeñar un papel significativo y tener una participación genuina y fundamental en el futuro del país, en lo que respecta tanto al proceso de paz como a la definición de la ruta hacia la reconstrucción y el desarrollo.

En cuanto a la situación de la seguridad, lamentablemente, el vertiginoso ascenso de la violencia y el gran número de bajas civiles comprometen las perspectivas de paz del Afganistán y constituyen un motivo de gran preocupación para Sudáfrica. El Secretario General ha declarado que “el conflicto armado del Afganistán sigue siendo el más mortífero del mundo para los niños”. Por ello, es importante que todas las partes pongan fin a las hostilidades. Los hombres, las mujeres, los niños y las niñas del Afganistán merecen disfrutar de la paz y de una vida plena.

La paz sostenible entraña un proceso activo de diálogo y negociación, lo cual, a su vez, requiere de un entorno pacífico para prosperar. Para que las conversaciones de paz afganas sean eficaces, todas las partes deben poner fin a la violencia y las hostilidades con miras a crear un entorno que permita lograr avances significativos. En ese sentido, Sudáfrica exhorta a todas las partes en el conflicto a que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Además, todos los responsables de cometer violaciones graves en el Afganistán —en particular contra niños, mujeres y personas especialmente vulnerables— deben ser llevados ante la justicia y obligados a rendir cuentas, incluso mediante investigaciones oportunas, sistemáticas, imparciales e independientes y, si procede, enjuiciamientos y condenas.

En cuanto a la situación humanitaria, el Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia nos informó hace un par de días sobre el agravamiento de la situación humanitaria en el Afganistán. Huelga decir que la pandemia de enfermedad por coronavirus, el cambio climático y el conflicto prolongado, que perdura desde hace más de un decenio, han contribuido a esa difícil situación. Consciente de la magnitud y la complejidad de las medidas necesarias, Sudáfrica encomia a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios por sus abnegados esfuerzos orientados a atender a todas las personas que requieran asistencia.

Para concluir, y teniendo en cuenta que esta será la última sesión dedicada a la situación en el Afganistán en la que Sudáfrica participará como miembro elegido del

Consejo, permítaseme que aproveche esta oportunidad para expresar mi reconocimiento y gratitud a la Representante Especial Lyons y al personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por su dedicación y su compromiso con la ejecución de su mandato. La labor de la Misión orientada a facilitar el diálogo con las diversas partes interesadas, entre ellas los grupos de la sociedad civil, así como sus esfuerzos por apoyar la solución del conflicto y la consolidación de la paz, siguen siendo decisivos para unir a todos los afganos en la búsqueda de una solución pacífica y sostenible del conflicto afgano.

Doy las gracias al Representante Permanente de Indonesia y a su equipo por su empeño infatigable de contribuir a crear un entorno propicio para la paz en el Afganistán y transmito nuestros mejores deseos a la próxima Presidencia del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011).

Asimismo, doy las gracias a la Sra. Zadran por su papel en el Afganistán y le aseguro que Sudáfrica confía en la juventud y cree en la capacidad de los jóvenes para contribuir a unas negociaciones pacíficas y a la consolidación de una sociedad justa, equitativa e inclusiva. Estamos convencidos de que se avecina un futuro mejor para los afganos.

Anexo XV**Declaración del Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, Tarek Ladeb**

Ante todo, deseo dar las gracias por sus exposiciones informativas a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons; al Representante Permanente de Indonesia y Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), Sr. Dian Triansyah Djani, y a la Representante de la Juventud del Afganistán ante las Naciones Unidas, Sra. Shkula Zadran.

Túnez reitera su pleno apoyo al proceso de paz en el Afganistán y su solidaridad con el Gobierno y el pueblo de ese país. Acogemos con beneplácito el inicio de las negociaciones entre el Gobierno y los talibanes en Doha el 12 de septiembre, así como el acuerdo alcanzado el 2 de diciembre entre ambas partes sobre las normas de procedimiento aplicables a las negociaciones. Esperamos que los debates sobre cuestiones sustantivas puedan comenzar pronto.

Asimismo, deseamos reiterar nuestro agradecimiento por el apoyo continuado de todos los vecinos del Afganistán, así como de la comunidad internacional en su conjunto, al proceso de paz afgano. Dicho apoyo es crucial para lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en el Afganistán y en la región.

Seguimos sumamente preocupados por la persistencia de un alto grado de violencia y por la situación de la seguridad en el Afganistán. Si bien albergamos la sincera esperanza de que el actual proceso de paz traiga rápidamente seguridad, estabilidad y prosperidad al pueblo afgano, tememos que los recientes ataques atribuidos a los talibanes, que tuvieron como resultado numerosas bajas entre las fuerzas afganas —incluidos 13 agentes de policía fallecidos ayer mismo— y entre la población civil, puedan complicar seriamente las negociaciones. Reafirmamos que no puede haber una solución militar al conflicto en el Afganistán y subrayamos, una vez más, la necesidad de un cese inmediato de las hostilidades, de conformidad con el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y con las resoluciones 2532 (2020) y 2543 (2020).

En un momento en que debe seguir dándose prioridad a la respuesta frente a la pandemia de enfermedad por coronavirus, el elevado número de víctimas civiles en el Afganistán, sobre todo entre las mujeres y los niños, sigue siendo un motivo de gran preocupación. Hacemos hincapié en la necesidad de que todas las partes adopten las medidas necesarias para evitar bajas civiles. Subrayamos la importancia de investigar todas las denuncias de violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos cometidas en el Afganistán y de exigir cuentas a sus autores.

Nos inquieta particularmente el hecho de que se tome como objetivo a la sociedad civil y a los medios de comunicación, lo que ha tenido como resultado numerosas muertes, entre ellas, como ejemplo más reciente, la de la periodista y defensora de los derechos de las mujeres y los niños Malalai Maiwand, que fue asesinada este mes.

Además, esos despreciables ataques suscitan la preocupación expresada por muchos dentro y fuera del Afganistán, a saber, que la paz podría llegar a costa de libertades y derechos. Por lo tanto, hay que realizar más esfuerzos para luchar contra todos los grupos terroristas que siguen activos en el Afganistán, y centrarse en su capacidad operacional y financiera. A ese respecto, compartimos la opinión de que las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afgana deben seguir recibiendo un apoyo pleno y que se deben desplegar más esfuerzos para luchar contra el tráfico de drogas, que sigue alimentando la economía ilícita y financiando a los grupos terroristas.

También subrayamos la necesidad de que el Gobierno del Afganistán, los países de la región y la comunidad internacional prosigan su cooperación para contrarrestar todos los actos ilícitos de violencia y los ataques terroristas. Por su parte, los talibanes deben poner fin a sus ataques, cumplir sus compromisos en materia de lucha contra el terrorismo y negociar de buena fe con el Gobierno del Afganistán.

Hoy quisiéramos subrayar de nuevo la importancia que reviste un proceso de paz inclusivo dirigido y protagonizado por los afganos, en el que las mujeres y los jóvenes participen significativamente, a fin de lograr una paz sostenible. Por consiguiente, estimamos que todo acuerdo político futuro debe incluir garantías claras de protección y promoción de los derechos y libertades fundamentales de todos en el Afganistán, con especial énfasis en los derechos de la mujer.

Estimamos también que el proceso de paz debe verse acompañado de un plan ambicioso para ayudar al Gobierno afgano en los planos económico y social. A ese respecto, acogemos con beneplácito la aprobación del Marco de colaboración con el Marco de Asociación del Afganistán en la Conferencia de 2020 sobre el Afganistán, celebrada en Ginebra los días 23 y 24 de noviembre. En la conferencia se reiteró el compromiso de los asociados internacionales de seguir apoyando al Afganistán.

Por último, deseamos reconocer los importantes logros de la UNAMA. Estimamos que en el próximo período tendrá un papel aún más importante. En ese sentido, acogemos con agrado la aprobación por unanimidad, el 15 de septiembre, de la resolución 2543 (2020), por la que se prorrogó el mandato de la Misión hasta el 17 de septiembre de 2021.

Anexo XVI**Declaración de la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas ante las Naciones Unidas, Barbara Woodward**

Quisiera comenzar dando las gracias a la Representante Especial Lyons y al Embajador Djani, en su calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), por sus exposiciones informativas. También quisiera dar una cálida bienvenida a la Sra. Zadran y agradecerle su declaración llena de fuerza y su llamamiento inequívoco en favor de un futuro pacífico para los jóvenes del Afganistán.

El 12 de septiembre, el pueblo afgano dio un paso importante en el camino hacia la paz, con el inicio de negociaciones de paz del Afganistán en Doha. Acogemos con agrado el compromiso que los dos equipos de negociación han mostrado hasta ahora, que culminó con su acuerdo, el 2 de diciembre, sobre las normas y los procedimientos para las conversaciones. Es vital que las negociaciones se reanuden rápidamente el 5 de enero.

Hoy quisiera destacar tres aspectos.

En primer lugar, debemos estar preparados para el largo proceso lleno de dificultades que tenemos por delante. Cuando las conversaciones se reanuden el 5 de enero, las partes comenzarán a negociar sobre el fondo por primera vez. En numerosos casos, la distancia entre las posiciones de los dos lados podría parecer insalvable. Habrá reveses antes de que se logren avances. Eso es normal y probablemente necesario. Para lograr un resultado positivo se requerirá un largo proceso lleno de dificultades en el que se fomente la confianza, se encuentre un terreno común y se alcancen acuerdos. Los asociados internacionales también tendrán que mostrar compromiso y paciencia en el proceso. Por su parte, el Reino Unido está dispuesto a ofrecer su apoyo.

En segundo lugar, aunque una solución definitiva lleve tiempo, los afganos deben empezar a ver los beneficios tangibles ahora. Sin embargo, como hemos oído en numerosas ocasiones hoy, los terribles niveles de violencia siguen plagando la vida de los afganos. Seamos claros: los talibanes son responsables de la mayor parte de la violencia, que no solo provoca pérdidas de vidas, sino que también socava la confianza en las negociaciones. Los talibanes afirman que desean participar en el futuro del Afganistán y de la comunidad internacional, y reclaman que se levanten las sanciones de las Naciones Unidas. Para ello se requiere lograr progresos sustantivos en las negociaciones de paz, el final de la violencia y la ruptura total y permanente con los lazos del terrorismo, en particular de Al-Qaida.

En tercer lugar, el resultado de las negociaciones de paz en el Afganistán es algo que deben decidir los propios afganos. Sin embargo, las partes, y especialmente los talibanes, deben reconocer que el Afganistán no es el lugar que era hace 20 años.

Para ser sostenible, un arreglo pacífico deberá ser inclusivo y preservar los derechos y las libertades de todos los afganos, incluidas las mujeres y las minorías. Para mantener el apoyo internacional, el nuevo Afganistán tendrá que cumplir sus obligaciones en virtud de los tratados, incluidas las relativas a los derechos humanos. Para alcanzar un arreglo que logre esos fines, el proceso tendrá que ser inclusivo y amplio.

Por mi parte, espero con interés apoyar la participación de las mujeres en el proceso en mi nueva función de copresidencia del Grupo de Amigos de las Mujeres en el Afganistán junto con la Embajadora Raz.

El pasado mes, la comunidad internacional reiteró en Ginebra su apoyo al Afganistán. El Reino Unido prometió hasta 207 millones de dólares en concepto

de asistencia para el desarrollo para 2021. Por su parte, el Gobierno del Afganistán renovó sus compromisos, como se establece en el nuevo Marco de Asociación del Afganistán. En su conjunto, los compromisos contraídos el pasado mes pueden contribuir a fortalecer las instituciones afganas y la capacidad del Gobierno de apoyar a sus ciudadanos, tareas que son vitales incluso mientras se desarrollan las conversaciones de paz.

En la actualidad, el Afganistán se encuentra un paso más cerca de estar en paz consigo mismo y con sus vecinos, de estar libre de conflictos y terrorismo, y de poder proteger los derechos y libertades de todos los afganos. Debemos redoblar nuestros esfuerzos colectivos para hacer de eso una realidad.

Anexo XVII

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Kelly Craft

Siempre es un placer poder ver a la Representante Especial Lyons. Le doy las gracias por su exposición informativa y su liderazgo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en apoyo a la paz, los derechos humanos y el desarrollo en el Afganistán. También quisiera dar las gracias al Embajador Djani por presidir el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) durante los dos últimos años. Doy igualmente las gracias a todos los miembros del Consejo por su ardua labor. Por último, quisiera agradecer a la Sra. Zadran que haya llevado al Consejo a la era digital, ya que utiliza los medios de comunicación social para relacionarse con los jóvenes afganos a fin de que puedan participar en la construcción de su propio futuro en el Afganistán.

Lamentablemente, y siguiendo la misma pauta de lo que oímos en nuestra sesión anterior sobre ese tema (véase S/PV.8759), el pueblo del Afganistán sigue haciendo frente a actos de violencia terrible. El ataque con cohetes de 21 de noviembre, en el que murieron ocho personas y resultaron heridas más de 30 cerca de la Zona Verde de Kabul, es uno de los últimos crímenes cometidos por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. En los últimos meses también se han producido ataques bárbaros contra instituciones educativas. Es hora de que el Gobierno del Afganistán, los talibanes y todos los afganos se asocien en contra de ese grupo.

Además, condenamos con firmeza los ataques selectivos e ilícitos contra representantes de los medios de comunicación, dirigentes religiosos, defensores de los derechos humanos, estudiantes y civiles. Es un escándalo que las mujeres dirigentes, como la reportera y activista Malalai Maiwand, que fue asesinada la semana pasada, y la alcaldesa Zarifa Ghafari, quien sobrevivió a múltiples intentos de asesinato y posteriormente perdió a su padre a manos de asesinos, sean objeto de ataques.

Los funcionarios del Gobierno afgano también siguen siendo objetivos principales de ataque, y el martes tuvo lugar el asesinato sin sentido del Vicegobernador de Kabul y del Jefe adjunto del consejo provincial de Ghor.

Esa violencia debe cesar. Ante esta preocupante pauta de violencia, es de suma urgencia que se establezca un alto el fuego general como paso crítico hacia la paz para el pueblo afgano. Una reducción inmediata de la violencia también contribuirá a que avance el proceso de paz, y eso es lo que anhela el pueblo del Afganistán.

La reciente finalización de las normas y procedimientos fue un importante paso adelante y demuestra que ambas partes son capaces de abordar temas difíciles. La primera reunión del comité de liderazgo del Consejo Superior para la Reconciliación Nacional fue un segundo acontecimiento significativo y positivo de las últimas semanas.

Sin embargo, no podemos permitirnos perder el impulso mientras las partes celebran consultas sobre un programa propuesto. Instamos a las partes a que reanuden las conversaciones el 5 de enero, como se ha acordado, para negar a los sabotadores cualquier oportunidad de ralentizar el proceso, así como para acelerar los esfuerzos de paz y poner fin a la larga guerra del país.

A principios de este año, el Consejo aprobó la resolución 2513 (2020), mediante la que se respalda el acuerdo entre los Estados Unidos y los talibanes, en el que se esboza el calendario previsto para la retirada de las fuerzas de los Estados Unidos del Afganistán. Las reducciones de la presencia de los Estados Unidos siguen basándose en las condiciones del acuerdo y seguirán aplicándose tras consultar al Congreso de los Estados Unidos y en coordinación con nuestros aliados y asociados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Mientras tanto, los esfuerzos de los Estados Unidos por estabilizar el Afganistán continúan mediante nuestro apoyo a las fuerzas de seguridad afganas y nuestra entrega de ayuda crítica al pueblo afgano. Como muestra de su compromiso, los Estados Unidos prometieron 300 millones de dólares en asistencia civil para 2021 durante la conferencia de donantes de 2020, y otros 300 millones de dólares disponibles dependiendo de los avances en el proceso de paz. Esa promesa viene acompañada de continuos llamamientos para que se avance en las reformas económicas, las iniciativas de lucha contra la corrupción y los derechos humanos.

Acogemos con beneplácito el hecho de que en la conferencia se haya examinado el retorno voluntario y la reintegración sostenible de los refugiados. Exhortamos al Afganistán a que siga adelante con sus planes de apoyo a los refugiados que regresan, incluso mediante la asignación de tierras y la entrega de documentos de identidad. Durante el último año, el Gobierno de Trump ha proporcionado casi 277 millones de dólares en asistencia humanitaria para los desplazados internos y los repatriados en el Afganistán, así como para los refugiados afganos en la región.

Mientras tanto, las necesidades humanitarias del Afganistán siguen creciendo a un ritmo alarmante, y es probable que en 2021 el país cuente con un número récord de 18,4 millones de personas que necesitarán asistencia humanitaria, casi el doble que el año anterior. Prácticamente la mitad de los niños menores de 5 años del Afganistán padecen malnutrición aguda.

Este debate es una importante oportunidad para que la comunidad internacional siga centrándose en lo que queda por hacer y en la necesidad de aumentar la financiación de la asistencia humanitaria que salva vidas en el Afganistán, ya que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sigue prestando una asistencia crucial a los afganos desplazados y a los que regresan.

Los Estados Unidos también han aportado más de 33 millones de dólares para la respuesta a la enfermedad por coronavirus en el Afganistán. La pandemia no ha hecho más que exacerbar los problemas de los grupos vulnerables.

También nos sigue preocupando profundamente la continua explotación de los niños en el Afganistán, incluso mediante la práctica del abuso sexual conocido como *bacha bazi* y el reclutamiento y la utilización de niños soldados. La impunidad es un gran desafío para poner fin a esas prácticas nocivas. Los Estados Unidos se comprometen a apoyar al Gobierno del Afganistán y a la sociedad civil en sus esfuerzos por hacer que los autores de los delitos rindan cuentas y por proteger y apoyar a las víctimas.

Todos los afganos, incluidos los que negocian la paz, deben reconocer y respetar los derechos humanos universales de las personas pertenecientes a los grupos desfavorecidos y marginados de su país, ya sean mujeres, niños o miembros de grupos étnicos y religiosos minoritarios.

Un compromiso sincero con la inclusión es la base para la paz y la estabilidad futuras. A ese respecto, es necesario que las Naciones Unidas y otros asociados internacionales sigan esforzándose por fortalecer la sociedad civil afgana a fin de crear una base para el éxito de las conversaciones de paz y las instituciones democráticas, de modo que el Afganistán pueda avanzar.

Agradezco al Embajador Djani una vez más por haber planteado esto.

Anexo XVIII

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Deborah Lyons; al Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), Embajador Dian Triansyah Djani; y a la Sra. Shkula Zadran por sus declaraciones.

Viet Nam encomia sus esfuerzos y reitera su apoyo a la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en este difícil momento de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). También doy una calurosa bienvenida a esta reunión a la Representante Permanente del Afganistán, Embajadora Adela Raz, y al Representante Permanente de la República Islámica del Irán, Embajador Majid Ravanchi.

El año 2020 representó el comienzo de las históricas negociaciones de paz entre las partes afganas, que abren una vía para la búsqueda de la paz y la estabilidad a largo plazo en el país. Deseo reafirmar el apoyo de Viet Nam al proceso de paz inclusivo dirigido y asumido como propio por los afganos y a la plena aplicación de la resolución 2513 (2020).

Nos complace que las partes afganas hayan acordado el 2 de diciembre un código de conducta que servirá de guía para las negociaciones sobre cuestiones específicas. Encomiamos los esfuerzos constantes del Gobierno del Afganistán por promover el proceso de paz, incluido su compromiso de garantizar la participación de las mujeres y los jóvenes en ese proceso.

Si bien se han hecho progresos significativos, la paz y el desarrollo sostenibles aún distan de estar garantizados. Nos preocupa el reciente aumento del nivel de violencia y de víctimas civiles, incluso entre las mujeres y los niños. Condenamos con firmeza los ataques contra civiles y los bienes de carácter civil. Es trágico oír hablar de la pérdida de vidas de jóvenes estudiantes, trabajadores de la salud y periodistas en las últimas semanas.

Además, el Gobierno y el pueblo del Afganistán siguen enfrentándose a enormes desafíos en la esfera socioeconómica. A la luz de los acontecimientos recientes, permítaseme formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, exhortamos a las partes afganas a que encuentren un entendimiento común para lograr un alto el fuego permanente, poniendo fin así a la violencia actual. Las negociaciones de paz entre las partes afganas requieren un entorno estable y propicio para que tengan éxito y se logre una solución política duradera. El apoyo constante de las Naciones Unidas, la UNAMA, los países de la región y otros asociados internacionales será crucial para mantener el impulso de las conversaciones de paz. También acogemos con satisfacción y alentamos a que se sigan realizando esfuerzos para facilitar la participación significativa de las mujeres y los jóvenes en el proceso de paz y la reconstrucción del país. La brillante generación joven del Afganistán, de la que forma parte la Sra. Zadran, representa la esperanza y el futuro de la nación.

En segundo lugar, instamos una vez más a todas las partes a que respeten plenamente el derecho internacional humanitario, dejen inmediatamente de dirigir sus ataques contra civiles y objetos civiles y permitan el acceso sin trabas a los servicios humanitarios en el contexto de la pandemia de COVID-19. También es necesario redoblar los esfuerzos para combatir la creciente presencia de grupos terroristas en el país. Encomiamos también los esfuerzos que realizan la UNAMA y el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas para hacer frente a los desafíos humanitarios que se han planteado en el Afganistán en los últimos meses.

En tercer lugar, para lograr la paz y la estabilidad a largo plazo también se requieren un sólido desarrollo económico y medios de vida sostenibles para la población. A ese respecto, el Gobierno y los asociados internacionales deberían seguir colaborando en la promoción del desarrollo económico y la reconstrucción del Afganistán, así como en la solución de problemas acuciantes, tales como la inseguridad alimentaria, la pandemia de COVID-19, el cambio climático, la delincuencia y el tráfico de drogas.

Nos preocupa que 11,15 millones de personas, más de un tercio de la población del país, se enfrenten a altos niveles de inseguridad alimentaria. Esa cifra podría aumentar a 13,15 millones durante el período invernal de diciembre de 2020 a marzo de 2021. Acogemos con beneplácito el exitoso resultado de la Conferencia 2020 sobre el Afganistán celebrada en Ginebra el mes pasado, en la que los asociados internacionales se comprometieron a aportar más de 12.000 millones de dólares en asistencia para el país en los próximos cuatro años. Exhortamos a la comunidad internacional a que siga fortaleciendo su asistencia humanitaria al Afganistán a ese respecto para atender a sus necesidades previstas.

Antes de concluir, quisiera expresar nuestro agradecimiento a Indonesia y Alemania, los corredactores sobre el Afganistán, por sus incansables esfuerzos durante los dos últimos años. También felicito al Embajador Djani por su exitosa presidencia del Comité 1988.

Anexo XIX**Declaración del Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas, Majid Takht Ravanchi**

El Irán y el Afganistán tienen antecedentes religiosos, culturales, lingüísticos e históricos comunes, y nuestra estabilidad, desarrollo sociocultural y crecimiento económico están interrelacionados y se refuerzan mutuamente. Como declaró nuestro Presidente hace muy poco, consideramos la estabilidad del Afganistán como nuestra propia estabilidad.

La inseguridad y la inestabilidad del Afganistán, que ya han durado varios decenios, solo pueden terminar mediante un proceso de paz amplio e inclusivo dirigido y asumido como propio por los afganos, en el que participen todas las facciones afganas, incluidos los talibanes, con el apoyo de los asociados vecinos, regionales e internacionales.

El proceso de paz debe preservar y promover los logros conseguidos, en particular la Constitución actual, el derecho del pueblo a la libre determinación mediante elecciones y el derecho de las minorías étnicas y religiosas y de las mujeres, así como el compromiso de luchar contra el terrorismo.

Sin embargo, como la paz y la violencia no pueden ir de la mano, para corresponder a la buena voluntad del Gobierno del Afganistán en las conversaciones de paz, los talibanes deben poner fin a sus ataques contra las fuerzas de defensa y seguridad afganas.

Apoyamos las conversaciones de paz y consideramos que para su conclusión satisfactoria se requieren flexibilidad y paciencia de todas las partes, colocando los intereses del pueblo del Afganistán por encima de todos los demás intereses.

Como dijimos a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Lyons, durante su reciente visita a Teherán, el Irán sigue pidiendo una mayor participación de las Naciones Unidas en el proceso de paz y está dispuesto, en coordinación con las Naciones Unidas, a seguir contribuyendo a ese proceso.

La situación de la seguridad en el Afganistán sigue siendo motivo de preocupación debido, en especial, a los actos terroristas perpetrados, en particular por Dáesh, cuya presencia plantea una grave amenaza a la seguridad del Afganistán y de la región.

Como manifestación de la injerencia externa, la presencia de fuerzas extranjeras es otro factor de inestabilidad en el Afganistán. Sin embargo, como han recalcado muchos países, su retirada debe ser ordenada y responsable y no debe dar lugar a un vacío de seguridad en el Afganistán. Por consiguiente, antes y simultáneamente a la retirada de las fuerzas extranjeras, se debe apoyar y fortalecer a las fuerzas militares y de seguridad del Afganistán.

Asimismo, se debe prestar una asistencia efectiva al Afganistán para combatir la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes como fuente de financiación del terrorismo y otros delitos.

No se puede establecer una paz duradera en el Afganistán sin promover sus condiciones económicas, lo que requiere un firme apoyo regional e internacional.

Por nuestra parte, además de acoger a más de 3 millones de afganos, a pesar de enfrentar la feroz guerra económica de los Estados Unidos, hemos promovido la cooperación económica con el Afganistán. La conexión de ese país sin litoral con la alta mar y otros países a través del puerto de Chabahar del Irán es un ejemplo destacado de la estrecha colaboración entre ambos países.

La semana pasada, inauguramos el ferrocarril de Khaf-Herat, que conecta el ferrocarril del Afganistán con Europa a través del Irán. Los Presidentes de ambos países calificaron la inauguración de ese proyecto de acontecimiento histórico, que fortalece aún más la cooperación económica bilateral y regional, mejorando así los cimientos de la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán.

La República Islámica del Irán se ha comprometido a contribuir a un Afganistán más seguro y próspero mediante el fortalecimiento de las relaciones entre dos naciones hermanas.
